

Importancia del hospital Galán y Rocha

Una mirada al Paysandú entre 1920 y 1930



Por varios motivos hemos decidido escribir este libro. En primer lugar, para completar la historia de los hospitales de Paysandú, luego de culminar «Crónicas del H. Pinilla», antecedente inmediato del nuevo centro asistencial. En segundo término, para rescatar del olvido -que inevitablemente crece con el tiempo-, los hechos que marcaron la historia esencial de esta ciudad nuestra y de quienes la eligieron. Si no lo hacíamos ahora, cuando quedan pocos sobrevivientes de aquél tiempo, hubiera sido cada vez más difícil recopilar el valioso material que llegó a nuestras manos. En tercer lugar nos movió la idea de mirar hacia atrás y entender cómo era aquella medicina; a los médicos de la época y su relación con los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, plagados de hechos políticos, sociales y económicos tras las grandes guerras y las crisis de las que no escaparon los protagonistas de esta obra.

En este sentido, José Pedro Barrán escribió en su libro **Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. El poder de curar:**

«Es probable que hoy el poder médico esté repartido entre los laboratorios fabricantes de medicamentos, los centros de análisis y diagnóstico y las especializaciones de la misma corporación. Este hecho recién comenzaba a avizorarse en el novecientos. Este asistió al reinado médico de familia, del poder personal de los famosos patrones de la medicina uruguaya, Pedro Visca y Francisco Soca en el diagnóstico clínico; Augusto Turenne en la ginecología y obstetricia; Bernardo Etchepare en la psiquiatría; Alfredo Navarro en la cirugía. Los médicos de familia diagnosticaban usando escasamente el laboratorio. Los análisis más frecuentes de sangre y de orina, esputos, se vinculaban más a la sífilis, la blenorragia y la tuberculosis que al resto de las enfermedades. A veces si se tenía experiencia, con solo mirar bastaba. Pedro Visca y Francisco Soca se habían ensayado en París. El último hacía sus diagnósticos in Pectore, y luego

los comparaba con los de sus maestros franceses, 40, 50, cien por día. El prestigio crecía con cada diagnóstico, hubiese o no curación.

Los medicamentos se recetaban a menudo con la fórmula magistral, y en 1915 Pou de Orfila aconsejaba a los médicos jóvenes, abstenerse en todo lo posible recetar los llamados específicos.

Había ya signos de un nuevo tipo de poder, (y saber) médicos. Y percibieron ya en 1912 Arturo Lussich y Mateo Legnani en 1922, que los específicos de los laboratorios de EEUU o europeos sustitúan la receta magistral, el análisis con el diagnóstico sólo por la observación clínica. Pero aún en los hechos, en el 1900 todavía dominaba un poder médico personalizado.

El médico era recibido en la mayoría de las casas de familia como un Dios. Se le esperaba en la puerta, la cama recién tendida y con sábanas blancas e inmaculadas. Tenían preparadas en la mesa de luz, la cuchara para el examen de garganta, y una toalla para impedir todo contacto del médico con el enfermo. El médico se sentaba y oía, auscultaba y expedía su receta magistral, llena de latinazgos incomprensibles, o si era muy parco como Américo Ricaldoni, sólo daba valor al reposo, la permanencia en cama, el régimen dietético. Al levantarse la familia, le ofrecía ir al baño a lavarse las manos y luego le echaba alcohol rectificado encima de ellas.

Los médicos del novecientos supieron que había llegado su hora y se había ido la del cura.»

Estas eran las enseñanzas que recibían los médicos de aquella época, justificando las actitudes tomadas frente al paciente y la sociedad. Hoy, para bien o para mal, las cosas han cambiado totalmente. El poder del médico ya no es como lo pensaban nuestros mayores. Estos conceptos tan bien expresados por Barrán, me lo han repetido infinidad de veces los colegas de esa generación aún vivos, con la cabeza lúcida y añorando aquellos tiempos.

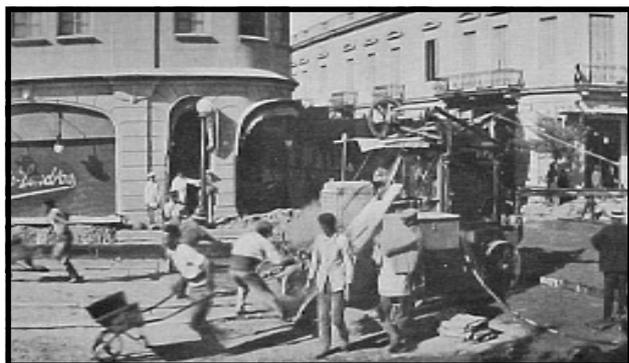
Fotografías de Paysandú, de 1920 a 1933



*Calle 8 de Octubre mirando hacia el este.
El río al oeste.*



Calle Florida vista hacia el oeste.

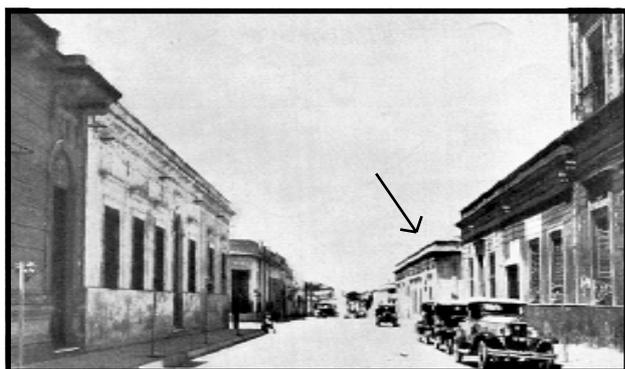


*Año 1930. Comenzó el hormigonado en calle
18 de Julio frente a París Londres.*

*Calle 18 de Julio desde la Plaza Constitución.
Se aprecian París Londres y bar Verri. Al fondo,
la provincia de Entre Ríos.*

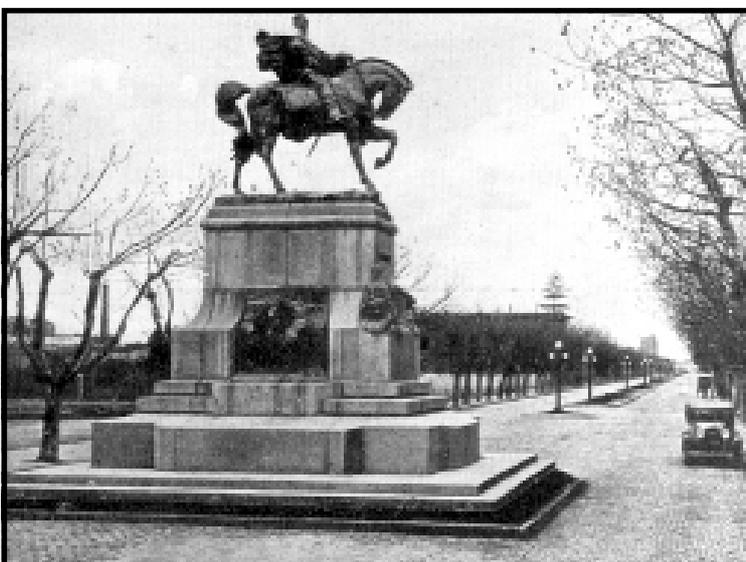


*Calle Montecaseros desde 18 de Julio mirando
al sur. Al fondo y la derecha se aprecia la
esquina del Hospital Pinilla (flecha).*

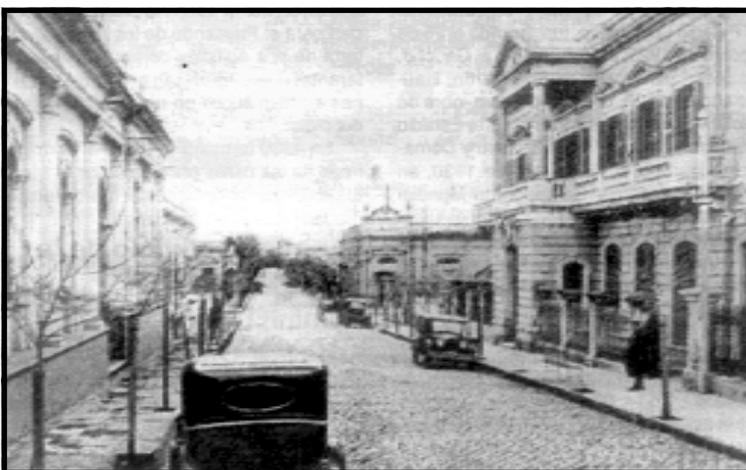




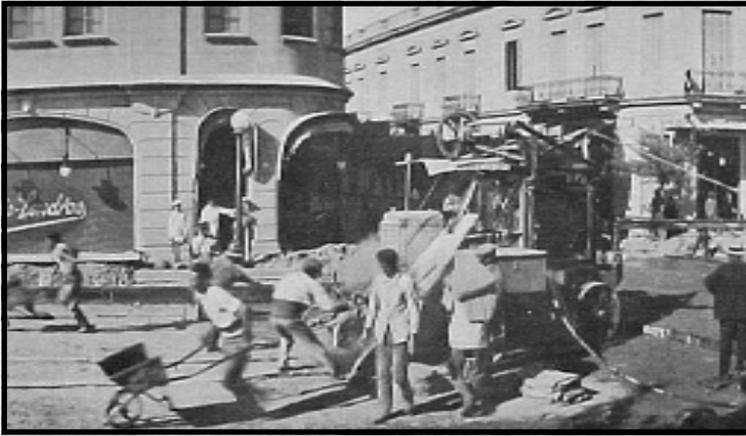
Vista aérea de la ciudad de Paysandú de 1933 tomada por el Padre Baldomero Vidal con una cámara de aficionados, a nivel de plaza Constitución. Al centro se aprecian las calles de oeste a este. La ciudad tenía sólo 8 cuadras de norte a sur.



El monumento a Artigas, inaugurado el 25 de octubre de 1925 está emplazado en el mismo sitio que actualmente aunque las veredas que lo rodeaban eran rectas. No existía la actual rotonda. Está en el origen de avenida Brasil y a unas 8 cuadras del río. Sin embargo llegó hasta allí la creciente de 1941 y en la del 1959, el nivel de las aguas alcanzó los 2 metros. Cuando se produjo esta crecida del paterno (así suelen llamarlo los sanduceros) y como lo explicó el padre Larrañaga al llegar a Paysandú en 1815, curiosamente la ciudad no llegaba mas allá de calle Piedras (Carlos Albo). Existía un camino interno en el monte nativo por el cual se llegaba al puerto. Es que los habitantes conocían los riesgos de las crecidas intempestivas del río Uruguay y dejaron deshabitado lo que después se llamó barrio del Puerto. Este adquirió tal relevancia que pasó a ser una zona residencial con hermosas casas, destacándose el palacio Rizzo. Debido a las crecidas fue deshabitándose progresivamente.



Se muestra el edificio de la Intendencia, situado en el mismo lugar donde está actualmente aunque la construcción fue totalmente modificada. Está en Zorrilla y Sarandí.



Comenzaban los trabajos de hormigonado de las calles 18 de Julio y Zorrilla, justo frente del edificio de París Londres.

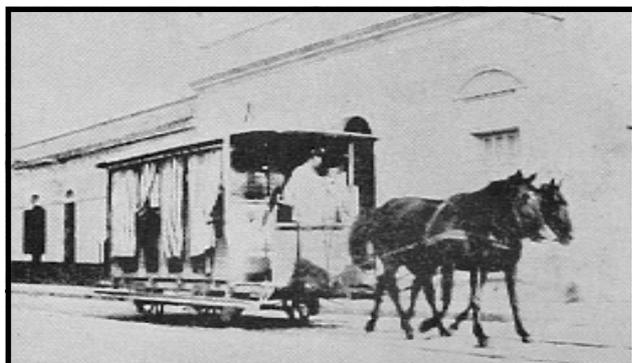


*Toma aérea captada por el padre Baldomero Vidal sobre el río Uruguay.
Se aprecia muy bien el puerto con sus tres muelles.*

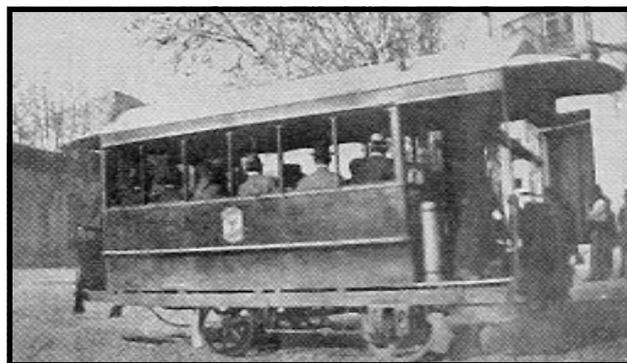


Foto de la plaza Constitución tomada seguramente desde las torres de la iglesia, mostrando la disposición totalmente distinta a la actual. Está la gran fuente que finalmente fue sustituida por otra con juego de aguas y de luces y por último demolida para colocar el Mausoleo del General Leandro Gómez en la década del 80.

Recuerdos de Paysandú entre los años 1920 y 1940

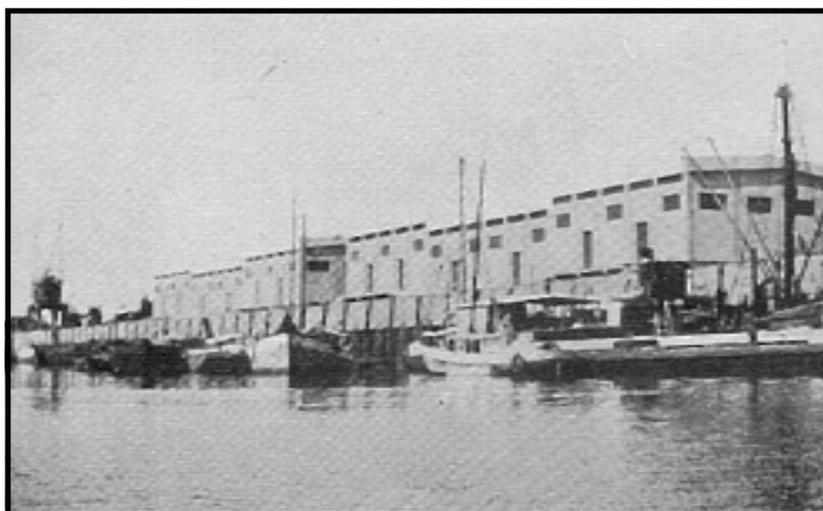


Vemos el primer tranvía a caballo tracción a sangre pero que iba sobre los rieles.



El mismo tranvía aunque con motor a nafta. Fueron los primeros de Uruguay, aún antes que los de Montevideo.

Una vista del hermoso puerto sanducero que en esa época recibía más de 500 barcos por año. Como se ve en la figura, hay 4 o 5 de todos los tamaños descargando mercadería. Era considerado en esa época el último puerto de ultramar del río Uruguay, lo cual he corroborado personalmente pues siempre vivimos en el barrio del Puerto y a menudo los amigos despachantes de aduanas nos invitaban a cenar en los grandes barcos holandeses.



Muestra un aspecto negativo para el barrio del Puerto: las crecientes. La de este caso corresponde a 1929; llegó casi hasta el Monumento a Artigas y fue superada sólo por las de 1941 y la mayor en la historia de Paysandú, la de 1959, que alcanzó los 2 mts. de altura en el Monumento a Artigas.

Fotos inéditas de Alassio



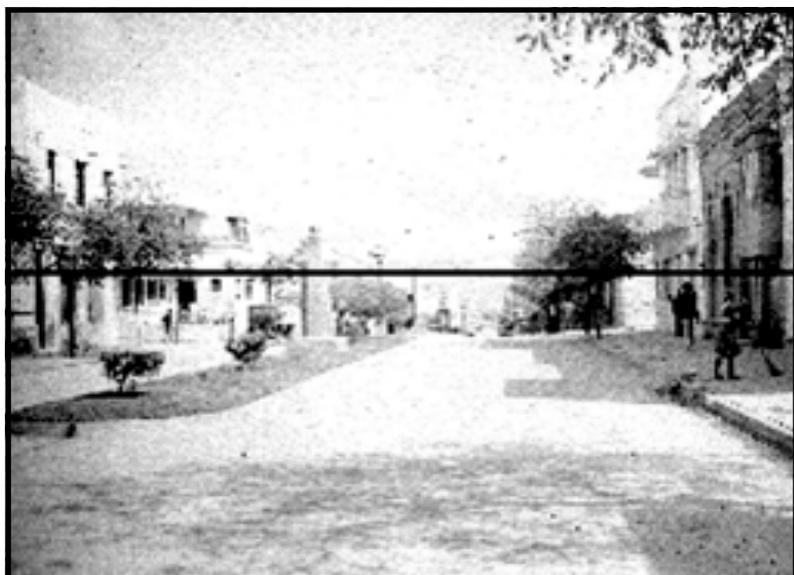
La foto superior corresponde a la esquina de 18 de Julio y Montevideo en el año 1940. La casa de la esquina era la propiedad donde vivía Galán y Rocha con su madre. Tenía un enorme jardín en la parte posterior, actualmente está ocupada por una propiedad horizontal y el Correo.

La imagen central es del año 1940, de la esquina de 18 de Julio y Comercio (19 de Abril) en un día de lluvia. Se aprecia a la izquierda la Mueblería de Lorenzo.



La foto inferior es el cruce de 18 de Julio y Piedras, actual Carlos Albo antes de ser hormigonada (año 1925) con la calle empedrada y la vía del tranvía. Se ven las casas de Genaro Cóppola y de Pisano. Frente a ésta, el terreno del liceo N° 1 todavía sin construir. Al fondo, las manzanas de la plaza Artigas aún sin estar culminada y el Monumento a Artigas.

Apreciamos un desfile militar por calle 18 de Julio en el cruce de Comercio, en el año 1930. Era habitual festejar las fechas patrias con este tipo de desfile.



Esta imagen muestra la avenida España del año 1940 con el monumento de los Españoles y el característico jardín central.

Esta foto documenta un recuerdo clásico del Paysandú de esa época. Nos referimos a la nave María Madre, todavía anclada frente a la isla de Caridad a la altura de la actual playa Municipal. Esta toma inédita se realizó sobre la nave y la persona en primer plano es el siempre recordado Angulin, que quedó a bordo del barco con su padre como cuidadores y vigilantes durante más de 40 años.





n el Album de 1920, editado por el fotógrafo Amadeo Mauri, hay un informe de la ciudad de esa época que transcribimos: «es la segunda ciudad del Uruguay por su importancia, siguiéndole a Montevideo en orden de categoría. Es la capital de un departamento que tiene 13.252 km. cuadrados y 65.000 habitantes. En la ciudad hay 43.000 habitantes. Es célebre por su actuación heroica en los sitios del año 1846, por el General Rivera y de 1864, por el General Venancio Flores lo que le valió el título Heroica Paysandú.

Su producción ganadera es considerada la más rica, con cabañas de renombre en el país. Es la primera ciudad uruguaya con tranvías tracción a sangre que fueron cambiados por coches de motores a nafta.

Posee dos grandes teatros, el moderno y elegante El Progreso (futuro Florencio Sánchez) y el de verano 18 de Julio.

Tiene dos hospitales: el Pinilla y el Galán y Rocha, además del sanatorio Koch. Entre ellos tienen una capacidad para 300 enfermos.

Su prensa es ilustradísima y moderna, representada por sus cuatro cotidianos: El Telégrafo y La República (de la mañana) y dos de la tarde: El Diario y El Paysandú.

Su prensa es ilustradísima y moderna, representada por sus cuatro cotidianos: El Telégrafo y La República (de la mañana) y dos de la tarde: El Diario y El Paysandú.



Gran edificio de la Sociedad Italiana de las Primeras Mutualistas.

Calle 8 de Octubre a la altura de Montevideo. Puede verse la Jefatura reconstruida y los arcos voltaicos de luz eléctrica.



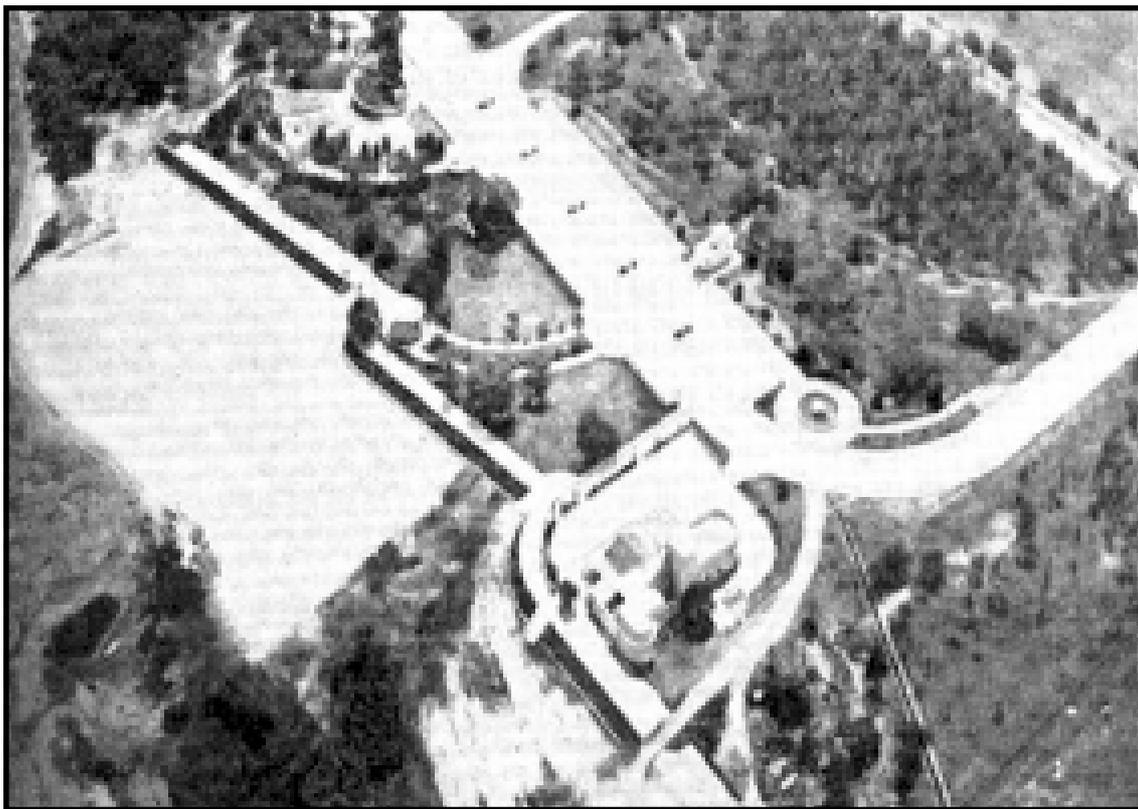
Las vías de comunicaciones son el Ferrocarril Midland y la vía fluvial por el río Uruguay, que estrecha vinculaciones con el litoral argentino desde Buenos Aires y con el litoral uruguayo, desde Montevideo a Salto».

A esta visión sanducera de 1920, el cronista acota finalmente: «los hoteles restaurantes modernos, los cafés, le imprimen una característica de bullicio y de ciudad, asimilada a los factores de progreso de las grandes y consagradas urbes».

La ciudad continuó creciendo, lenta pero ininterrumpidamente. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1948 y como consecuencia de la gran Exposición Industrial se produjo una verdadera explosión en su desarrollo. Son instaladas veinte grandes fábricas, lo que originó un crecimiento en cadena, que superó todas las expectativas.



*Liceo Departamental Nro. 1
(calle Leandro Gómez y Misiones)*



Dos vistas aéreas. La superior es una toma del hermoso puerto sanducero y la inferior, de la playa Municipal recién construida mostrando la arena, el Teatro de Verano y las construcciones.



Foto de Paysandú de 1975 del libro editado al inaugurarse el puente Paysandú - Colón.

Paysandú le debe su renombre al hermoso puerto, donde llegan buques de ultramar; a su fértil suelo, que ha hecho del departamento una productiva zona agrícola; a su panorámica topografía, sus calles adoquinadas y hormigonadas, sus sistemas de salubridad, su alumbrado eléctrico, a su intenso movimiento comercial que se contraponen a una vida tranquila y a la simpatía de sus pobladores. Tiene además un servicio de ómnibus de la empresa La Sanducera y más de 1.500 automóviles particulares y de alquiler.

Otro **álbum fotográfico del 1933** publicado por El Diario, cuyo director era nuestro apreciado profesor de Filosofía Miguel Saralegui, ya hablaba de un Paysandú en pleno desarrollo. Tenía una población de 45.000 habitantes. El 27 de noviembre de 1930 comienzan a hormigonarse las calles, llegando a completarse 137.146 metros cuadrados y 26.828 metros lineales de cordones a un precio de 539.551 pesos o/u.

La calle 18 de Julio desde el puerto a Entre Ríos (Avda. Brasil) está empedrada y tiene un enjardinado central. La calle Asamblea (Setembrino Pereda) a Plata (Zorrilla) era el centro financiero y comercial con bancos y grandes comercios. De Plata a Montecaseros se ubica plaza Constitución. 18 de Julio llega a unirse con Cerrito y de allí nace Avda. España con un importante enjardinado en su centro.

La ciudad continuó creciendo, lenta pero ininterrumpidamente. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1948 y como consecuencia de la gran Exposición Industrial se produjo una verdadera explosión en su desarrollo. Son instaladas veinte grandes fábricas, lo que originó un crecimiento en cadena que superó todas las expectativas.

El fenómeno puede apreciarse al comparar la plaza Constitución y sus alrededores, documentado en la foto anterior y que vemos en esta página.

Aparecen gran cantidad de edificios de varios pisos, cines, propiedades horizontales, etc.

La historia del Hospital de Paysandú

Galán y Rocha - Hospital Escuela del Litoral

Origen y habilitación

Como mostramos en nuestro anterior libro, «Crónicas del hospital Pinilla», primer hospital del interior del país y segundo del Uruguay (solamente precedido por el Maciel), fue construido y administrado por una Sociedad de Beneficencia de damas sanduceras, en un gran esfuerzo de la comunidad para proporcionar a los pobres de la villa, un lugar donde atender sus enfermedades, de acuerdo a un criterio de ayuda humanitaria.

No podemos olvidar las palabras del Coronel Basilio Antonio Pinilla, cuando anunció su decisión de formar una Sociedad Filantrópica de Señoras, el 15 de julio de 1858.

«Condolido el infrascrito de la situación desgraciada de las personas pobres de esta villa en caso de enfermedad, cuando en estado de salud apenas pueden proporcionarse el alimento para el día, y teniendo presente que ha fallecido una anciana que podía haberse arrebatado a la muerte si hubiera contado con los recursos para su asis-

tencia, y considerando que es innato en la mujer el sentimiento piadoso y humanitario. He creído conveniente establecer una Sociedad Filantrópica de Señoras, en cuyo número se encuentra usted.

El que suscribe no tiene dudas que aprovechará usted esta ocasión para ser útil a sus semejantes, aceptando tan piadoso encargo.

Ofrece a la sociedad su más decidida cooperación, y a usted su más distinguida consideración y respeto».

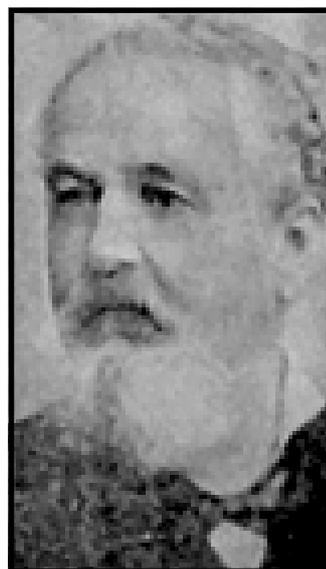
Posteriormente, Pinilla explica su situación frente a este problema humanitario:

«me encontré rodeado de infortunios, a los que no podía ser indiferente como hombre ni como funcionario público.

Los recursos me faltaban y el clamor de las familias pobres, de los huérfanos, de tantos desvalidos afectaban profundamente mi alma».



Coronel Basilio Pinilla.
Fundador del primer hospital de Paysandú inaugurado el 25 de mayo de 1862.



Don Luis Galán y Rocha.
Su nombre será recordado siempre con respetuosa admiración.



Una vez formada la Sociedad Filantrópica de Señoras bajo la presidencia de Manuela Marote de Raña, se forman tres comisiones para organizar una colecta pública a través de la cual se logra el dinero para comprar la propiedad del saladerista -y recientemente fallecido Sr. Larraud-, en la esquina de las calles Montecaseros y 8 de Octubre. Se inaugura el hospital de Caridad, el 25 de mayo de 1862.

Ese mismo criterio humanitario fue el origen del futuro hospital Galán y Rocha.

Por testamento otorgado el jueves 20 de diciembre de 1883, Luis Galán y Rocha confirmó el mandato a una comisión para ejecutar las obras del asilo de mendigos.

La formaron Tomás Agesta, Jose M. Guerin, Eduardo Mac Eachen, Germán Thevenet, Antonio Lasarga, Bartolomé Saccarelo y Domingo Mendilaharsu.

En el legado, Galán y Rocha solicitó para construir el asilo, destinar una fracción de campo (estancia) situada en el paraje del Queguay y que fue vendida por el albacea Mac Eachen en la suma de \$20.000 el día jueves 18 de octubre de 1889. Este importe se depositó en el Banco República al 3% de interés anual. Además, donó una manzana de terreno

donde debía levantarse el edificio y múltiples materiales para su construcción.

Esta comisión no trabajó adecuadamente por varios factores: el fallecimiento de tres de sus integrantes y la falta de concurrencia de otros. Fue imposible tomar decisiones que por reglamento debían ser adoptadas por unanimidad de sus miembros.

Esto llevó a la formación de una nueva, integrada por Eugenio Plottier, **Dr. Lorenzo Lombardini**, **Dr. Martín Majó** y el ingeniero Alfredo Mendivil, asesor técnico de la obra, mientras que Angel Carotini actuaba como secretario.

Como tenían 24.000 pesos de capital más los intereses generados, solicitaron al Ministerio de Obras Públicas una contribución de 30.000 pesos para finalizar la obra. La propuesta fue aceptada, obteniéndose un total de 54.000 pesos.

La primera licitación ascendería a 49.000 pesos y fue desechada por el ingeniero Mendivil quien la consideró muy elevada. Se llamó a una segunda y ganó la de Buscaglia y Constantino Civelli. Esta ascendía a 39.066 pesos.

Hacemos notar que los primeros planos del asilo fueron realizados por el arquitecto Tosi, de quien aportaremos datos personales. Los planos primitivos fueron estudiados por el arquitecto **Filiberto Gómez Ferrer**, quien introduce modificaciones al proyecto original.

El 25 de mayo de 1915 se inaugura el primer pabellón que -lógicamente-, llevó el nombre del donante: Hospital Asilo Galán y Rocha. Fue nombrado como director, el doctor

Lorenzo Lombardini quien -justo es decirlo-, fue uno de los principales impulsores del proyecto ya que la experiencia adquirida trabajando en el H. Pinilla, le permitió ver con anterioridad las carencias del viejo hospital y la necesidad de un nuevo edificio acorde con las épocas de la medicina que conoció cuando estudiaba en París.

El primer enfermo ingresó tres días después de que se inauguró y llegó desde Piñera, localidad del interior departamental. Se llamaba Fioravanti Nivian.

Mientras tanto seguía funcionando el H. Pinilla donde eran internados los enfermos de medicina y los bacilares, muy numerosos en esa época y de un pronóstico extremadamente grave. La altísima tasa de mortalidad contribuyó a acrecentar su mala fama.



La foto es de 1874. Muestra una antigua visión del cruce de las calles Montecaseros y 8 de Octubre, hoy llamada Leandro Gómez. La ciudad tenía solamente 3 cuadras de 18 de Julio al sur. En el bajo existía un pequeño arroyito y la calle subía hasta una arboleda al fondo, donde está el Cementerio Viejo. Al centro y borde derecho de la foto se ve el hospital Pinilla.

El arquitecto Leopoldo J. Tossi

Los primeros planos del asilo fueron realizados por el arquitecto montevideano Leopoldo J. Tossi. Debido a las demoras de la primera comisión, cuando se encararon las obras muchos años después, los planos se hicieron estudiar y modificar por otro arquitecto, Filiberto Gómez Ferrer.

Leopoldo Tossi nació en Montevideo el 17 de agosto de 1875. Sus padres italianos fueron Domingo Tossi y Angela Corte. Cursó los estudios en Montevideo en la llamada Facultad de Matemáticas donde ingresó en 1895. Se recibió en 1903.

Ingresó al Departamento de Ingenieros, en la sección Arquitectura.

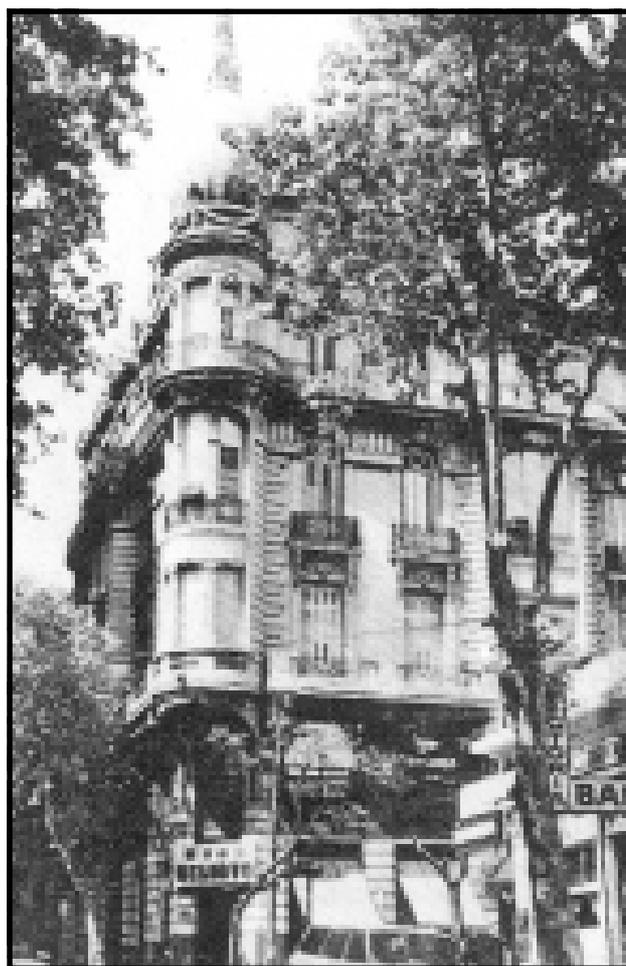
Formó una empresa constructora, "Leopoldo Tossi y Hnos." que desde 1910 hasta 1950 construyó una gran cantidad de obras arquitectónicas y de Ingeniería de las que señalaremos algunas para ver su importancia.

Antes de 1912: puentes de Mercedes, Solís Chico, varias escuelas, hospital de Maternidad, edificio de la Liga Antituberculosa, Palacio Marexiano, Diario Oficial, Quinta de Pocitos de Claudio Williman.

Entre 1912 y 1914: talleres gráficos de La Razón, El Siglo, El Telégrafo y Montevideo, más de 10 propiedades particulares, el cine Apolo.

Hasta 1925: edificio de Pablo Ferrando, Casa Mateo Brunet, teatro Mació, en San José; la sucursal del Banco República en Paysandú y la propiedad de los Solari en Salto.

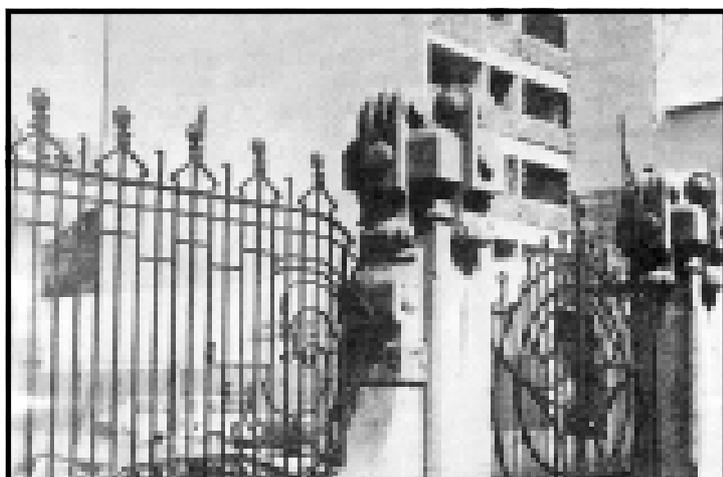
Estos datos fueron extraídos del libro del arquitecto Walter Domingo, "Arquitectos renovadores del 900" que gentilmente buscó y me proporcionó el



*Casa del Sr. Pedro Pollio,
esquina de 18 de Julio y Minas.*

conocido historiador de las cosas sanduceras, arquitecto Rubens Stagno, autor de múltiples páginas en diario El Telégrafo de Paysandú sobre temas históricos. Para él, mi agradecimiento.

Si bien en ese estudio no cita en forma específica la obra del hospital Galán y Rocha, como de Tossi, es evidente que no ha podido ser otro el constructor de dicha obra, dada las coincidencias de nombres y fechas. En las imágenes se muestran algunas construcciones de J. L. Tossi realizadas en Montevideo.



Edificio de la Lucha Antituberculosa. Se observa el enrejado perimetral con las columnas similares a las construidas en el Galán y Rocha.

Nuevas edificaciones y ampliaciones



l hospital se había construido en dos manzanas. Posteriormente adquirieron tres más, gracias al apoyo del pueblo sanducero y a la eficaz acción de la Comisión Popular que recaudó 200.000 pesos.

Se edificaron los pabellones, inaugurados simultáneamente con el hospital en 1927: **Pinilla y Juan Gaynor, la cocina, la morgue, el horno de residuos y el laboratorio. El pabellón de infecciosos y bacilares fue donado íntegramente por Luisa Cash de Gaynor, en memoria** de su esposo.

Todas estas construcciones fueron habilitadas el 11 de junio de 1927, con lo cual se cerró definitivamente el viejo hospital Pinilla, que quedó abandonado hasta la década del 40 hasta que fue derruido para construir la Escuela Industrial.

Posteriormente, en la **década del 40** - nuevamente gracias a la generosidad del pueblo sanducero- se formó una nueva comisión Pro Hospital que recaudó una importante suma de dinero para construir la sala de niños, las policlínicas, la farmacia, el lavadero, el costurero, la lavandería, la colchonería, desinfección y el pabellón de las Hermanas.

En los últimos tiempos, el Asilo Hospital Galán y Rocha cambió de nombre y en el año 1953 pasó a llamarse **Hospital Escuela del Litoral (HEL)**, aunque la fecha exacta no consta en ninguno de los archivos disponibles. Seguiremos rastreando docu-

mentación hasta encontrarla porque la presencia de jóvenes médicos y estudiantes lograron una transformación muy positiva para la asistencia médica y una franca mejoría del nivel asistencial.

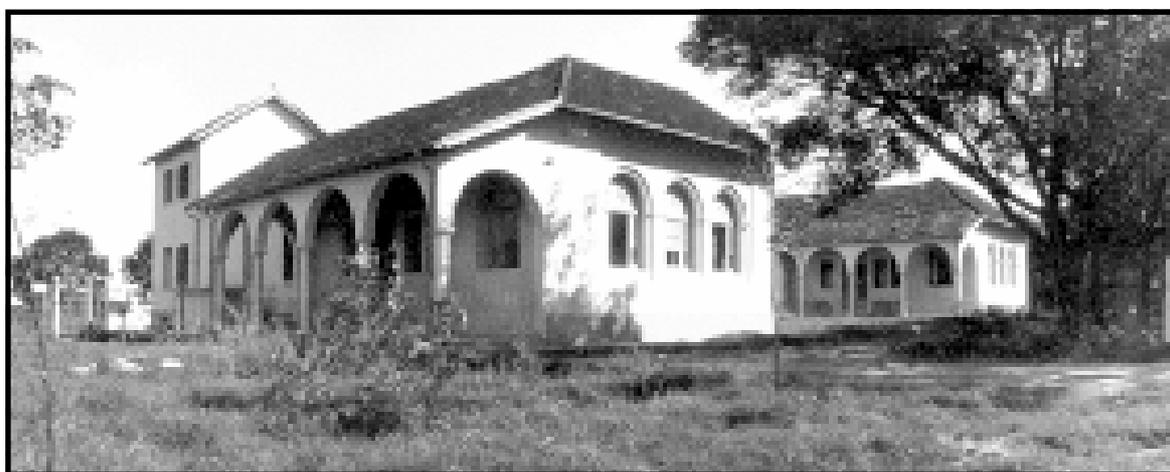
En 1963 y siempre con el apoyo invaluable de la comunidad, se construirá el nuevo block quirúrgico, inaugurado ese mismo año cuando el jefe de cirugía era el doctor Julio Piñeyrúa Saavedra y los cirujanos de sala, doctores Marcelino Pino, Jorge Burjel y Washington Lanterna.

Con este apretado resumen de la historia del origen y fundación del HEL, salta a la vista la fundamental colaboración del pueblo en cada una de las etapas que comenzaron con la fundación del Pinilla y terminan con el actual hospital, en todos sus proyectos de ampliaciones.

En ese momento el periodista Antonio Fidel Comín escribía en diario el Telégrafo del 20 de mayo de 1965, año de su cincuentenario:

«Hoy en día, el Hospital Galán y Rocha, es sin lugar a dudas dentro de su índole, la institución más importante del interior del país y también de las ciudades del litoral argentino.

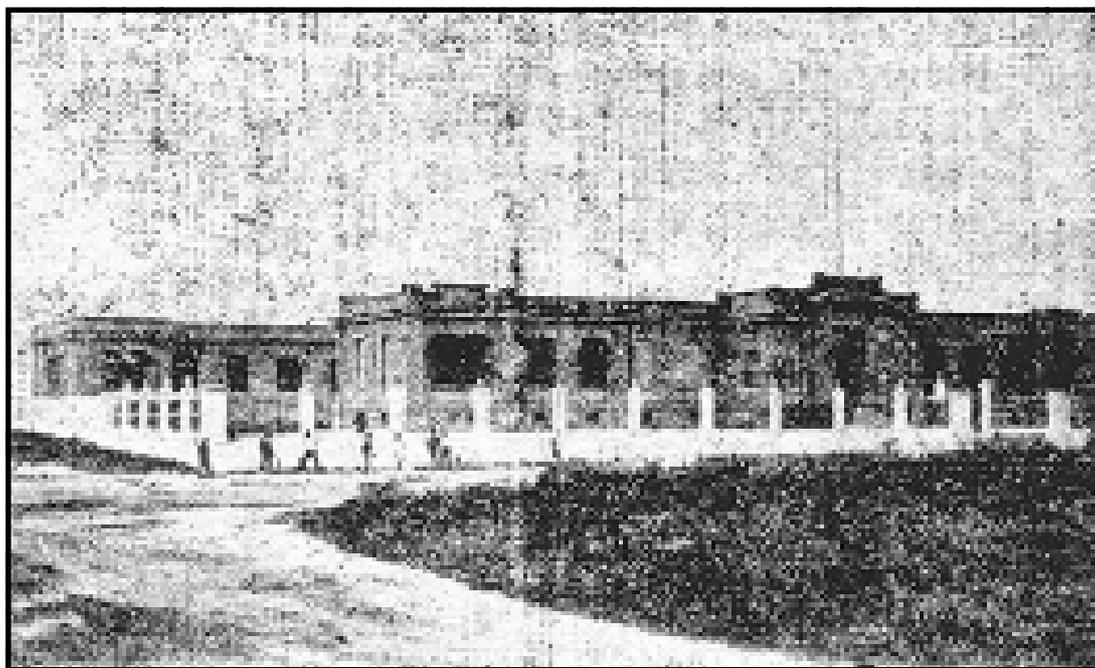
Además es un orgullo decir, que esta obra se debe casi exclusivamente al esfuerzo de los sanduceros cuya generosidad completó ampliamente la base de la obra, que fue la donación testamentaria de Don Luis Galán y Rocha, cuyo nombre será recordado siempre con respecto y admiración».



Primera foto conocida del hospital Galán y Rocha

Inauguración del Asilo Hospital Galán Y Rocha

El espléndido edificio, principales dependencias y discursos pronunciados



Tales eran los titulares de la primera página de El Telégrafo publicados aquel lejano día martes 25 de mayo de 1915, con motivo de la inauguración del hospital.

«Terminadas las obras que estuvieron a cargo de una prestigiosa comisión, fueron entregadas a la asistencia pública nacional.

El edificio consta en la actualidad de un cuerpo principal destinado a la Administración, y perpendicular a este, arranca otro en el que están ubicadas las salas de operaciones, de espera, de desinfección, de maternidad, etc., todas las que están comunicadas con una galería que da acceso a un cuerpo posterior, donde se encuentran dos salas de enfermos, una para hombres y otra para mujeres.

Cada una de estas salas tiene capacidad para veinte camas, y terminan en cuerpos avanzados que sirven para pensionistas y para recreo, y donde también están ubicados los baños, lavatorios, duchas, etc.»

El cuerpo principal tiene un subsuelo para el dormitorio del personal auxiliar (recordemos lo que relataba el enfermero practicante Carlos Vanzini: podría decirse que ellos vivían prácticamente todo el

día y la noche dentro del hospital, lo que también ocurrió en el Pinilla).

El cuerpo perpendicular tiene un subsuelo para depósito, ropería y otras dependencias necesarias. De acuerdo con el proyecto se hace necesario completar el actual edificio con las salas de medicina destinadas a las enfermedades infecciosas y crónicas.

También se edificaron provisoriamente la cocina y la despensa. Mientras no se construyó el edificio de Medicina, se autorizó a continuar funcionando simultáneamente a ambos.

Dirigirá los dos hospitales el doctor Lorenzo Lombardini, cuyo nombramiento a tal cargo es justicia por su responsabilidad profesional como verdadero hombre de ciencia y de noble corazón. El mismo acierto tuvo la designación del doctor Carlos Legnani como médico adjunto del H. Galán y Rocha; del doctor Eduardo Pedoja como médico de sala y jefe de policlínicas del H. Pinilla. Completan el cuadro médico, los doctores Juan Pisano (médico honorario del Galán y Rocha), Pérez Montebruno y Alberto Langón (médicos honorarios del Pinilla).

Un valioso regalo

«Creemos necesario salvar del silencio al que querían relegar la modestia de los donantes, a un valioso regalo de parte de los doctores L. Lombardini y C. Legnani, quienes han donado una notabilísima mesa de operaciones como no hay mejor en los hospitales de la capital y que costó 650 pesos (pesos oro). La

mesa proviene de la casa M. Shaerer de Berna, Suiza. El basamento es de hierro y de níquel, lo mismo que la parte superior. En su basamento hay una bomba automática a pedal, para levantar o bajar el plano de operaciones. Tiene movimientos rotatorios que se presta a los más complejos actos quirúrgicos».



El acto inaugural

«De acuerdo a las invitaciones llegadas a distinguidos miembros de nuestra sociedad, el acto inaugural del nuevo y notable establecimiento hospitalario se efectuó hoy a las 10 hs. de la mañana, revisitando proporciones simpáticas. A la ceremonia de carácter sencillo aunque de contornos significativos, asistió el secretario de la Dirección General de Asistencia Pública, Carlos Gurméndez que llegó el domingo acompañado de su distinguida esposa. Además, hicieron acto de presencia el director de los hospitales, el cuerpo médico y autoridades departamentales.

Las salas del suntuoso edificio ofrecieron una agradable impresión a los visitantes por el orden y aseo, destacándose los bonitos arreglos florales y con plan-

tas, por una comisión compuesta por las señoritas Sara Mundell, Celia Mendivil, Ercilia Núñez Ribeiro, Ofelia Mautone, Elida Núñez Ribeiro, Berta Heguito, Flora Quintana, etc. Las gentiles señoritas transformaron por el arte mágico de su buen gusto y sus delicadas manos, las principales salas del hospital en deliciosos rincones paradisíacos, donde el espíritu recogía las exquisitas sensaciones.

También la sala dispuesta para la ceremonia estaba decorada artísticamente. El acto se inició con un conceptuoso discurso del Dr. Gurméndez, inaugurando y haciendo entrega del moderno establecimiento en nombre de la Asistencia Pública Nacional. Le siguió en uso de la palabra el Director, Lorenzo Lombardini, cuyo discurso causó óptima impresión **entre los asistentes».**

Proyecto de habilitación de los establecimientos hospitalarios del interior del país entre 1860 - 1928

Extraído del libro de Nora Pons «Hospitales y Hospitalidad»

<i>Localidades</i>	<i>Establecimientos</i>	<i>Año</i>	<i>1860</i>	<i>1907</i>	<i>1928</i>
Paysandú	Hospital de Caridad Pinilla	1862 - 1882 (Amp.)	█		
	Hospital Galán y Rocha	1915			█
	Lazareto Variolosos	1890 - ?		█	
	Sanatorio Koch	1917			█
Dolores	Hospital	1873 - ?	█		
Salto	1º Hospital	1873	█		
	Hospital actual	1883 o 1886		█	
Tacuarembó	Sala de Auxilios	1884		█	
	Hospital	1925			█
San José	Hospital	1884 o 1885		█	
Rocha	1º Hospital	1885		█	
Mercedes	Hospital	1894		█	
Fray Bentos	Hospital	1896		█	
San Carlos	Hospital Florencio Alvariza	1900 - 1928		█	
Florida	1º Hospital	1901		█	
	Hospital Actual	1903 o 1908		█	
Rosario	1º Hospital	1909		█	
Porongos	Hospital	1910		█	
San Eugenio (Artigas)	Sala de Auxilio	1911		█	
Melo	Hospital	1908 o 1911		█	
Rivera	Hospital	1911 casa alquilada		█	
Santa Lucía	Colonia Etchepare	1912		█	
Treinta y Tres	Sala de Auxilio	1912		█	
	Hospital	1921			█
Durazno	Hospital	1915 (provis.) - 1922		█	
Canelones	Hospital	1924			█
Maldonado	Hospital	1925			█
Pan de Azúcar	Hospital	1928			█
Colonia	Hospital	1909		█	

Inauguración del H. Galán y Rocha

Discurso del Dr. Lorenzo Lombardini

eñoras y señores: tengo que agradecerle al Dr. Gurméndez la forma amable e indulgente con que acaba de expresarse, y después significarle que ha sido muy sensible para nosotros, que el distinguido Director de la Asistencia Pública, no haya podido asistir a la inauguración de este hospital, retenido por las exigencias de su elevado cargo, como nos acaba de decir el Sr. Secretario quien nos ha permitido apreciar en los sensatos juicios que acaba de emitir, los propósitos progresistas de que se encuentra animado para con nosotros. Y al agradecer al Dr. Gurméndez el sacrificio de este viaje, para acompañarnos en este día, y darnos la habilitación del hospital hago votos para que siga ayudándonos, hasta conseguir otra inauguración, es decir, la del nuevo pabellón proyectado bajo el mismo plano que el actual, el que reúne en medio de la suntuosidad panorámica en que se eleva, una profusión de aire y luz dentro y fuera de sus salas, que no pueden ser superadas en ningún otro hospital. Aire y luz que nuestro filántropo, don Luis Galán y Rocha comprendió antes que nosotros, ser factores importantísimos de salud y quiso asentar en este edificio un sitio donde el asilado encontrara nuevas energías, sintiéndose reconfortado por la grandiosidad de la naturaleza. Es cierto que sus proyectos de edificación han sido suplantados por la contrucción higiénica, moderna, pero en ello estriba la verdadera interpretación de lo que él deseaba realizar, que era proporcionar al desvalido el mejor bien posible.

Señores, la inauguración del nuevo pabellón que acabo de hablar debió haberse celebrado por esta fecha según los deseos del Sr. Director de la Asistencia Pública, pero al dar comienzo a las obras surgió el conflicto europeo, y ha sido momentáneamente aplazado. Con este pabellón hubiéramos tenido muy ampliado el ideal de nuestro fundador, pues presenta un enorme progreso sobre el proyecto primitivo, a cuyo proyecto faltaban a la construcción, cualidades que la higiene de nuestros días considera imperiosas.

Pero lo importante, la idea era tan sana que llevaba consigo la elevación de miras que toca el corazón y que al crecer y difundirse se abrieron otros horizontes, y en el porvenir no serán los irremisiblemente derrotados por el peso de los años los que buscarán refugio aquí, sino también los caídos hoy que vendrán en bus-

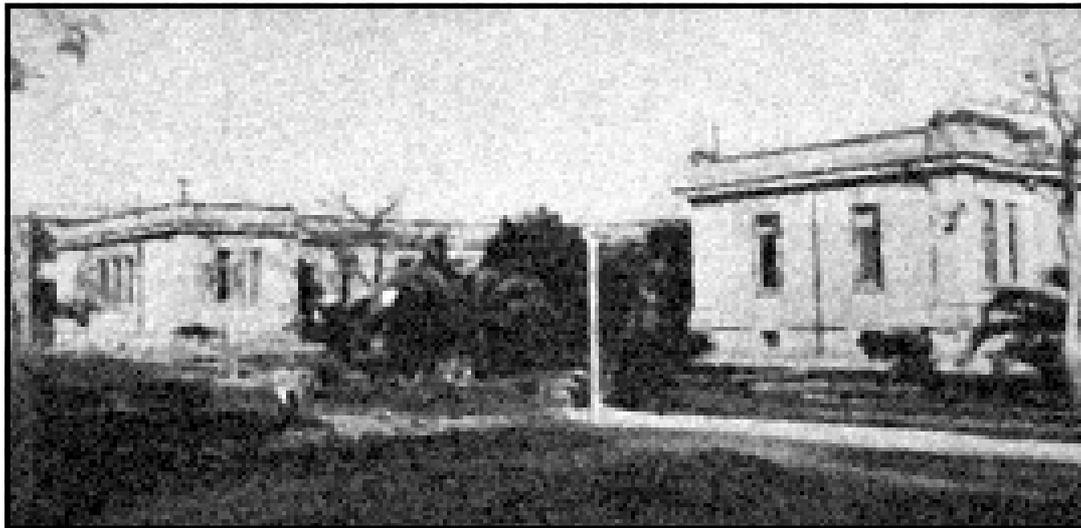
ca de fuerzas, para volver mañana a la lucha.

Señores, ya que habló de caídos, os quiero recordar que los que han intervenido en estas construcciones, hemos perdido a Don Antonio Lasarga, quien con su incomparable perseverancia, llevó a feliz término estos trabajos y podemos decir que su actuación fue la potencialidad ejecutiva del testador. Hoy la obra prevista de sus útiles, está pronta para llenar sus fines, gracias al interés que ha tomado el Director de la Asistencia Pública, y si podemos inaugurarla en este mal momento económico, ha sido por resolución tomada en su reciente visita por nuestro inteligente Ministro del Interior, Sr. Baltasar Brum.

Ahora que se inicia la marcha del establecimiento tenemos todos el deber de anotar sus deficiencias y el medio de corregirlas. Y estoy convencido de que se perderían los beneficios de esta hermosa obra de altruismo, si cada uno de nosotros no pone un poco de buena voluntad para ayudarla. Y es con vuestra presencia, honorables señoras y dignos caballeros, así como también con el brillo con que el Dr. Gurméndez, y su distinguidísima esposa han prestigiado este acto, que se inicia bajo los mejores auspicios, la apertura de nuestro hospital. He dicho».

Acto seguido, habló el Jefe Político, Sr. Rodríguez y el administrador de los hospitales, Sr. Mundell. Tras la parte oratoria se labró un acta que fue firmada por los presentes.

Luego la concurrencia fue servida de un espléndido lunch, atendido con todo esmero por el Café Central, que acreditó una vez más el viejo crédito que goza en este género de servicios. Momentos después los asistentes recorrieron las distintas reparticiones del hospital reflejando en comentarios favorables las impresiones recibidas. Los juicios altamente favorables que se han expresado sobre el espléndido edificio, del nuevo Asilo-Hospital han sido corroboradas por el distinguido secretario Don Carlos Gurméndez, quien en breve conversación que mantuvimos, nos declaró sin ambages **que Paysandú contaba desde la fecha con el mejor hospital de todos de la República, y no inferior por cierto a los más modernos establecimientos similares de la capital. En Montevideo hay hospitales más grandes pero no mejor constituidos ni mejor distribuidos».**



En la figura de esta página se ve una imagen del hospital Galán y Rocha pero carecemos de la fecha certera. Correspondería a sus primeras épocas, poco tiempo después de la inauguración. Es una vista tomada desde el norte del terreno que ahora ocupan las policlínicas, viéndose la disposición primitiva de un cuerpo anterior donde estaban la Administración y la Dirección. En la zona que luego fue ocupada por Rx, existían habitaciones privadas para pacientes de

mayor poder adquisitivo. Relata el Dr. Etcheverrigaray que él nació en una de ellas. Evidentemente así debe haber sido pues hasta el año 1939 no se inauguró el sanatorio Modelo para alojar a los pacientes privados o -como le decían en Paysandú-, «particulares».

En la imagen puede verse el pasillo y el cuerpo posterior de las salas de cirugía. Al fondo aún no existía construcción alguna.



En esta fotografía mostramos el antiguo edificio del Asilo Maternal y Escuela, inaugurado en el año 1890 por la Sociedad Filantrópica de Paysandú que también recibía pupilas de familias adineradas. Cuando se inaugura el H. Galán y Rocha -al que le faltaba todavía parte de sus construcciones como ya vimos-

, el Pinilla queda para internación de los pacientes Médicos y Bacilares. Este edificio funcionará como policlínicas externas hasta la inauguración de las policlínicas del HEL en el año 1945. Está situado en calle Zorrilla frente a la Intendencia Municipal. Actualmente es el Museo Histórico Municipal.

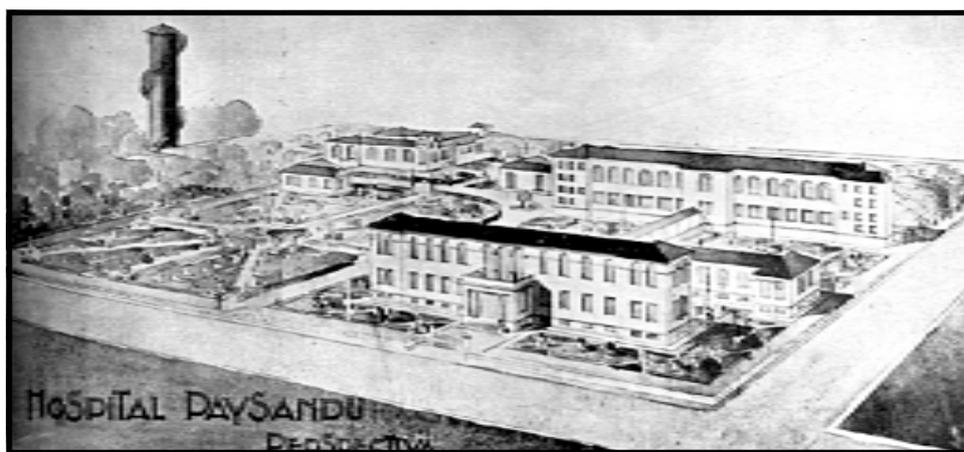
Frente del H. Galán y Rocha en sus primeras épocas



*S*e muestra la avanzada del frente con su escalera de mármol, la puerta de entrada con las verjas, el portón de hierro y su campana. Ya puede verse el parqueizado al frente con palmeras, pinos y unos particulares adornos que pueden apreciarse en la parte inferior izquierda de la foto.

Es éste el frente definitivo del Galán y Rocha, que seguramente es una modificación del proyecto primitivo del arquitecto Tossi.

En la lámina inferior mostramos un documento de inestimable valor publicado por el Album Oficial en conmemoración del 75o. aniversario de la declaratoria de Paysandú como ciudad.



Se trata éste de un dibujo en perspectiva -seguramente del proyecto primitivo del hospital Galán y Rocha-, donde se ve una disposición semejante pero no idéntica al que finalmente se construyó. Se aprecian en perspectiva los distintos bloques, y el parqueizado

del terreno original así como el tanque de agua de OSE, tal como se encuentra hoy. Entre otras cosas vemos que el cuerpo avanzado de la entrada tiene un aspecto muy diferente al que finalmente se construyó, que fue el de la foto superior.



La foto superior es una vista aérea donde se muestra la zona de la ciudad y su relacionamiento con el cementerio viejo, la plaza de deportes y la terminal de ómnibus.

En la inferior se aprecia el aspecto de la entrada, muy magnificante, tomada desde la escalera inferior. Es posible ver el vestíbulo de la avanzada, donde se ubicaba la admisión y el telefonista. En la puerta posterior está el pasillo que se une al central que conduce a las salas de operaciones y las de internación de Cirugía. En este pasillo de entrada siempre estuvo ubicado el famoso reloj campana proveniente del

hospital Pinilla que en su esfera tenía las dos marcas de balas recibidas durante el sitio de Paysandú, entre 1864 y 1865.

También se ve perfectamente sobre la puerta de entrada, el timbre usado para anunciar la llegada del director, L. Lombardini.

La estructura frontal del hospital fue demolida en la última reforma (década del 70) durante el gobierno de facto, a pesar de la protesta de los médicos del hospital que tratamos por todos los medios de evitar semejante desastre y conservar esta bella imagen arquitectónica.

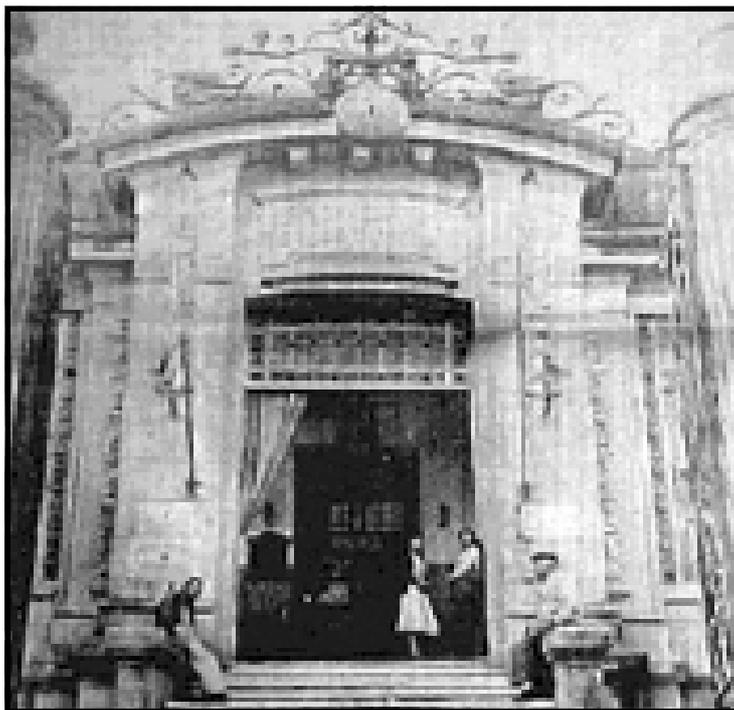


Imagen aérea del hospital del año 1945



Ambas fotos tienen un gran valor histórico.

La superior es una toma aérea de 1945 cuando las policlínicas estaban siendo construidas. Se aprecia perfectamente la estructura casi terminada de los pabellones anterior y posterior y las salas de Medicina, aún no unidas por el corredor a las de Cirugía.

La imagen inferior es una fotografía muy antigua pero posterior a las vistas anteriormente, donde ya se aprecia el delineado de las calles y veredas y el terreno de la plaza de deportes limitado por un tejido.

En estas imágenes apreciamos dos elementos característicos y únicos del hospital Galán y Rocha: el libro de actas confeccionado para su inauguración; la primer página y un texto que mostramos más abajo. Desgraciadamente fue lo único que se escribió ya que no figura en él ninguna otra fecha o evento, para dejar documentada por siempre la rica historia del hospital.



Tapa en cuero con grabado de metal del libro de Actas del H. Galán y Rocha del año 1915.

En su primer página una redacción muy breve dice:

«En la ciudad de Paysandú a los 25 días del mes de mayo de mil novecientos quince, en el local del Asilo-Hospital Galán y Rocha ante el Director, Médicos y Administrador del mismo, Dres. Lorenzo Lombardini, Carlos Legnani, Juan Pisano y Sr. Juan Mundell respectivamente y de las personas abajo firmadas, el Secretario de la Dirección General de la Asistencia Pública, Dr. Carlos M. Gurméndes, a nombre de esta institución declaro oficialmente inaugurado el nombrado establecimiento».

En esta fotografía se aprecia el portón con su timbre, que cerraba la verja circundante al terreno del hospital, de características tan propias y artísticas. Fue rescatado de una venta de hierros viejos por el arquitecto Belvisi, quien lo destinó al cierre del terreno del Museo de la Tradición del Balneario Municipal. Creemos que este viejo y artístico portón debe ser rescatado para el museo que se está gestando dentro del HEL.



Las primeras ampliaciones edilicias

Del pasillo que une las salas de cirugía con las de medicina se construyó el **pabellón de niños** que se proyecta hacia el sur. Luego, será ocupado por la nueva sala de maternidad, pasando las de pediatría y neonatología al segundo piso, sobre las destinadas a cirugía, pero este es un hecho más reciente (Fig.1).

En la figura 2 se ve otra construcción donada por la **Sra. Parietti de Stirling** destinada a una segunda sala de operaciones y que sale del pasillo frente a la salas primitivas de operaciones. En la figura inferior se aprecia el interior del quirófano, totalmente equipado. En la década del 50 era donde operaban los doctores V.Grille, G. Pignata y F. Burjel pues el doctor Sosa García, jefe de Cirugía en ese momento era una persona extraña, incapaz de lograr buenas relaciones con sus colegas. Trabajaba solo, en la sala de enfrente. Estos datos surgen de mi experiencia propia ya que entre 1953 y 1954 fui practicante del hospital.

Actualmente en este edificio funciona el servicio de Transfusiones y Hemoterapia fundado por la **Dra. Odila Martínez**, quien trabajó intensamente para su desarrollo.



Foto 1- Sala del Administrador General ubicada a la derecha del pasillo de entrada junto a la Dirección. Fue ocupada durante casi 40 años por el Sr. Raúl Ressio hasta su jubilación. Luego pasaría a ser jefe administrativo de COMEPA.

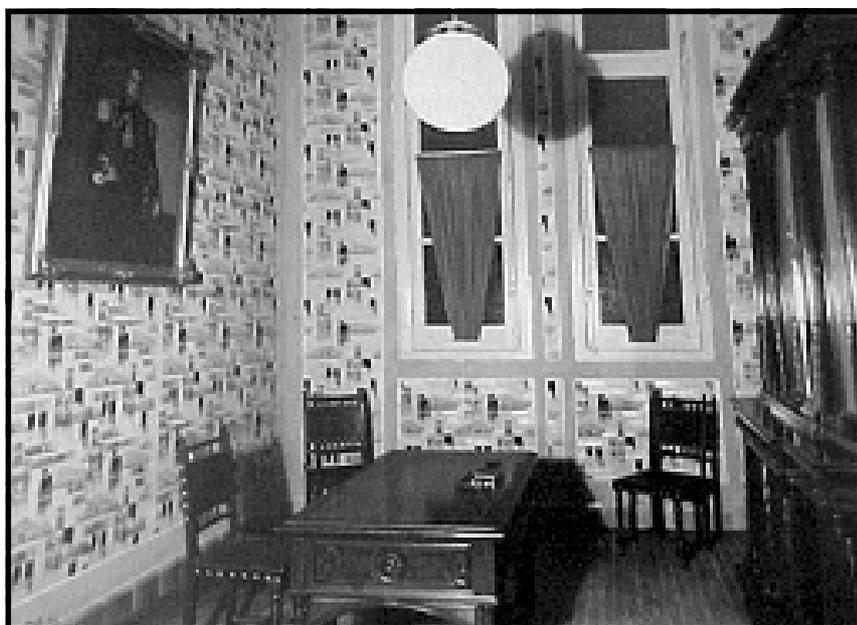


Foto 2- Muestra el escritorio del director del hospital ocupada durante muchísimos años por el Dr. Rómulo Calegari. Estaba ubicada en el pasillo de entrada, a la derecha.

Foto 3 - Corresponde al Salón de Actos, situado en el pasillo de entrada hacia la izquierda. Tenía alrededor de 30 sillas. Aquí se realizaban los ateneos, las reuniones de asambleas de los médicos y en un comienzo, de COMEPA. También se dictaban cursos a cargo de profesores de Servicios de Montevideo.



Compra de nuevos terrenos para la ampliación del hospital

Se ven aquí dos documentos conservados en el archivo de la Administración del HEL correspondientes a la escribanía del escribano Joaquín Brandao Sosa.

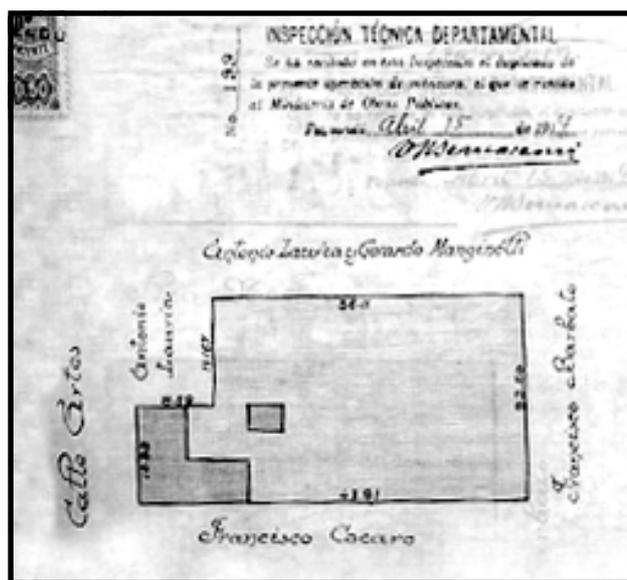
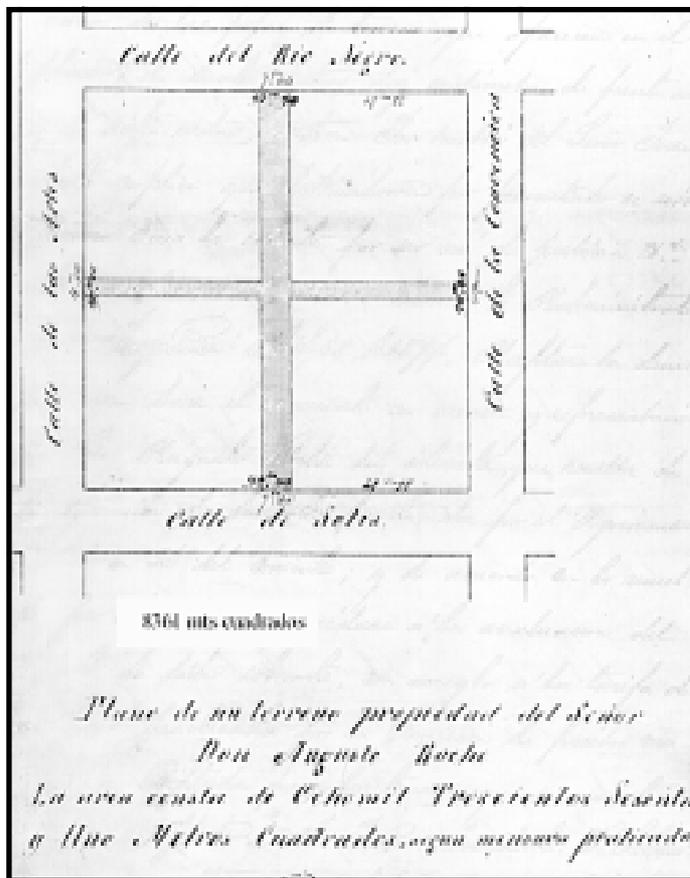
El primero es el título de un terreno de 8.361 metros cuadrados ubicado entre las calles Artes al oeste (Montecaseros), Convención al este (José Pedro Varela), Río Negro al norte y Solís al sur.

Actualmente, las calles Río Negro y Solís están cortadas e incluidas en los predios que ocupa el hospital.

Este terreno tiene 92 metros por 90 metros, es decir, que ocupa una mayor superficie que una manzana actual. Al norte limita con el Cementerio Viejo y al sur con el propio hospital.

Correspondería a la zona donde se construirán las policlínicas, la capilla y casa de las monjas y terrenos arbolados para estacionamiento de los vehículos de los médicos.

Hay un tercer título en el cual resulta imposible ver con exactitud las referencias de calles adyacentes.



Modificaciones y reformas a partir del año 1956



En un folleto publicado por la **Comisión de Fomento del Hospital Escuela del año 1957**, cuando se hace cargo de la Dirección el Dr. Rómulo Calegari, se documenta una serie de reformas financiadas por co-

lectas populares. Así comenzará a cambiar el aspecto del hospital que había quedado estancado desde su fundación, en 1915.

En el fascículo se dice:

«**Qué es y qué debe ser un hospital.** Un hospital es el centro donde convergen todos los problemas referentes a la salud pública de una zona deter-

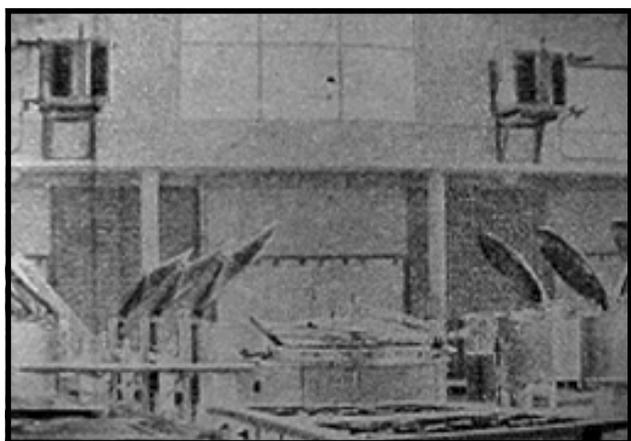
minada, que es la de su influencia y a la solución de cuyos problemas debe atender en el doble aspecto de la prevención y tratamiento de las enfermedades.

El Hospital Escuela de Paysandú es el elemento básico del centro de Salud Pública, hacia el que afluyen personas o pacientes de todo el departamento, y de las zonas próximas de los departamentos vecinos».

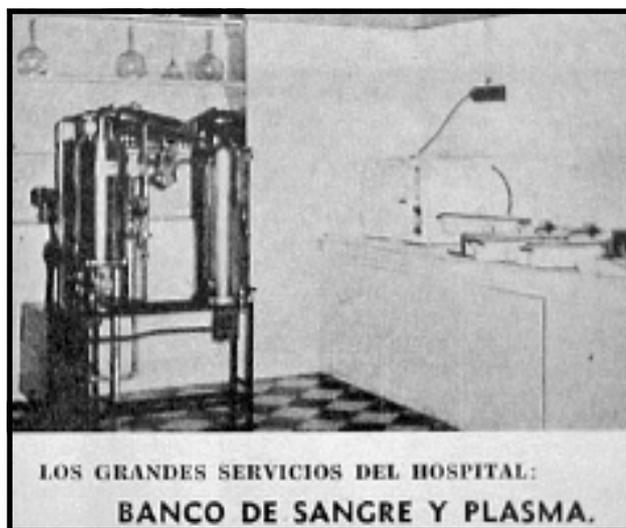
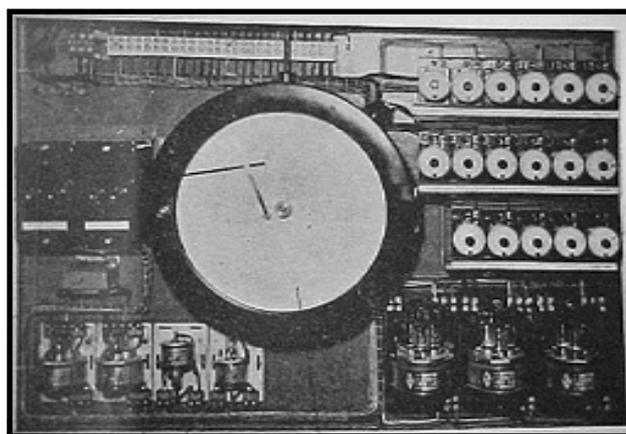
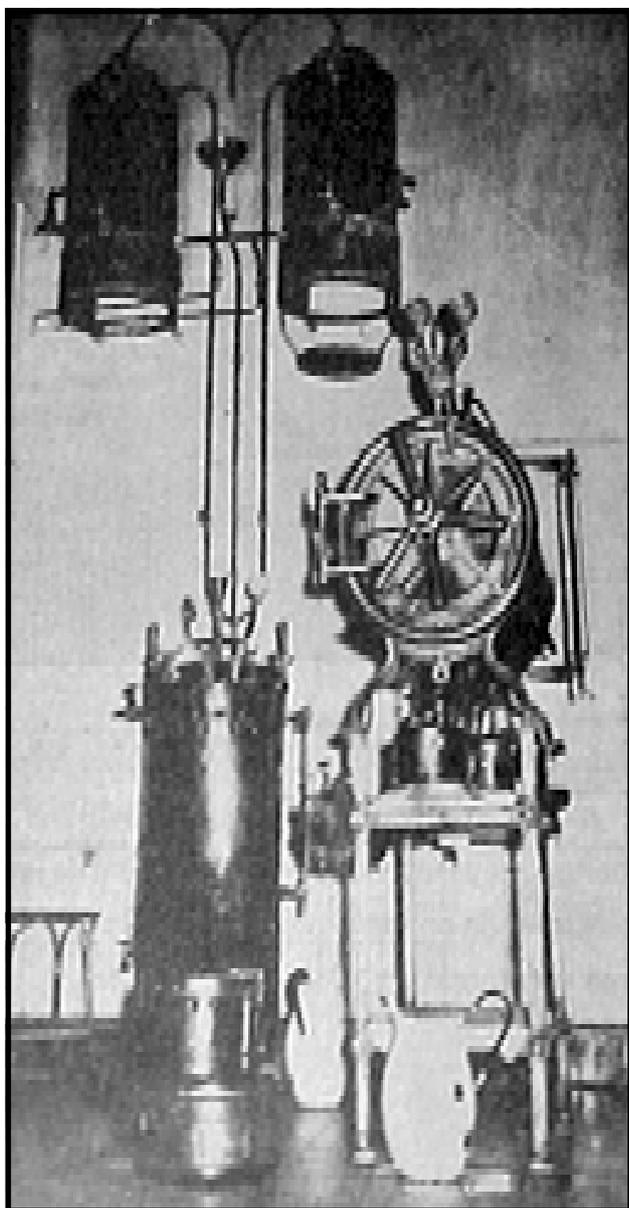
Se plantean entonces las modificaciones que deben realizarse para cumplir con esos objetivos.

En las fotos que vemos, se muestra cómo es la cocina, cómo se transportan las comidas y cómo deberían ser modificadas para alcanzar un nivel aceptable.

Modificar la planta física y el uso de los carros termicos.



Modificaciones de la planta de esterilización anexa a la sala de operaciones



En la primera foto vemos al equipo de esterilización más antiguo. Corresponde al modelo que se utilizó en la Segunda Guerra Mundial cuando eran tirados en paracaídas desde los aviones a las zonas de combate.

Fueron equipos de gran utilidad, que prestaron servicios durante muchísimos años.

En la segunda foto hay uno más moderno que sustituyó al anterior. Ya tendría medidas y gráficas de las

presiones y temperaturas a que fueron sometidos los materiales a esterilizar.

La tercer foto muestra otro de los excelentes servicios del HEL: transfusiones y hemoterapia. Ese será el comienzo porque posteriormente se fue perfeccionando bajo el control de la Dra. Odila Martínez.

Hoy todavía presta asistencia al hospital y a las instituciones mutuales como COMEPA.

Avión ambulancia, un servicio del hospital

Policlínicas aéreas

En estas imágenes puede verse la Ambulancia Aérea, otro servicio del hospital, inaugurado en febrero de 1948 por iniciativa del Aero Club Paysandú y comprado por colecta popular.

Desgraciadamente, el 21 de enero de 1951 se produjo un fatal accidente cuando era trasladado un paciente grave con su madre. En plena tormenta chocó con la antena de transmisiones del aeródromo, falleciendo todos los ocupantes: el piloto, Ricardo Romeo Falcone; una joven enferma y su madre. Había

realizado hasta entonces 350 vuelos para recoger enfermos graves de la campaña sanducera.

En forma inmediata se organizó una nueva colecta popular con cuya recaudación pudo adquirirse un moderno aparato que comenzó sus operaciones aéreas el 9 de setiembre de 1951. Volaron como médicos la Dra. Odila Martínez y el Dr. A. Lischinsky, entre muchos que los sucedieron.

No podemos dejar pasar la ocasión para relatar una anécdota: en un histórico día -el 27 de abril de 1948-, el avión ambulancia tuvo que aterrizar en calle Soriano, límite sur del hospital, con dos enfermos graves heridos en una pelea. El piloto, conocido como



«Chala» Moreno relató: «como allí confluyen dos calles en cuesta arriba y porque tenía que esquivar una sola línea eléctrica, bajé por Soriano de este a oeste».

Pero además, siguió la marcha hasta llegar a la puerta misma del hospital, por calle Montecaseros; llamó al enfermero de guardia, le pidió una camilla y éste creyó que debía enviar la ambulancia al campo de aterrizaje. No podía creer que cuando Moreno le señalaba acá!, se refería al propio hospital. Sin embargo, el peor momento fue cuando tuvo que retirar el aparato porque «para mejor están los comedidos», decía. Era improbable que lo dejaran decidir sin opinar u obstaculizar. De yapa, Moreno fue sumariado por este hecho. Si bien justificaron las causas que lo hicieron tomar tal decisión, no sucedió lo mismo con el

decolaje. Pero tenía que despegar «porque de haberme quedado 10 minutos más, la gente me deshace el avión o bien alguien salía lastimado y sin ir más lejos, al ponerlo en marcha, una persona señaló a la hélice con el dedo a tan poca distancia que casi se lo vuela». Esta anécdota hasta podría figurar en los récords Guinness, pues es necesaria una extraordinaria capacidad para maniobrar un avión de esas características en plena ciudad.



La maternidad en un sótano



El folleto ya citado, confeccionado por la Comisión de Fomento del HEL explicaba: "la construcción de la Maternidad debe de ser el primer esfuerzo en el plan de ampliación y ordenamiento del hospital. Actualmente está

colocada en el subsuelo por lo tanto es un servicio mal situado, pues las enfermeras deben subir y bajar a pulso a las enfermas quirúrgicas. Y las embarazadas que deben desplazarse por sus propios medios, lo deben hacer bajando penosas escaleras».

En la foto 1 se ve la sala de Maternidad en el subsuelo y el encierro casi total de las pacientes internadas.



La figura número 2 muestra el trayecto de las embarazadas por las escaleras.

En la foto 3 apreciamos ya en el año 1974 la culminación del esfuerzo excepcional del Dr. Fernando Burjel, que está terminando de construir el nuevo servicio de Maternidad, con todos los adelantos técnicos traídos de sus múltiples pasantías en los hospitales de EEUU. La inauguración definitiva según la Sra. Ana Rivoir que trabajaba allí, fue en el año 1975.

La imagen documenta en el momento de recibir una visita del ministro de Salud Pública, a los hermanos Jorge y Fernando Burjel -incansables trabajadores por el hospital-, junto a las autoridades del MSP y al Dr. Gilberto Pignata, jefe del servicio de Ginecología. Detrás del Dr. Pignata está el Dr. Alvarez Passeyro, médico psiquiatra del hospital de larga trayectoria, quien también fue director del HEL en la década del 80.



Confort de las salas generales

Lo confort del paciente» -decía el folleto del año 1957-, «es fundamental para una terapéutica exitosa y las grandes salas generales no proporcionan el confort deseado y por lo tanto se propone separar las grandes salas en pequeñas unidades que fueron de 2 o 3 camas por habitación». Esto se plasmó en Cirugía de Mujeres, con 6 camas por pieza y en Cirugía de Hom-

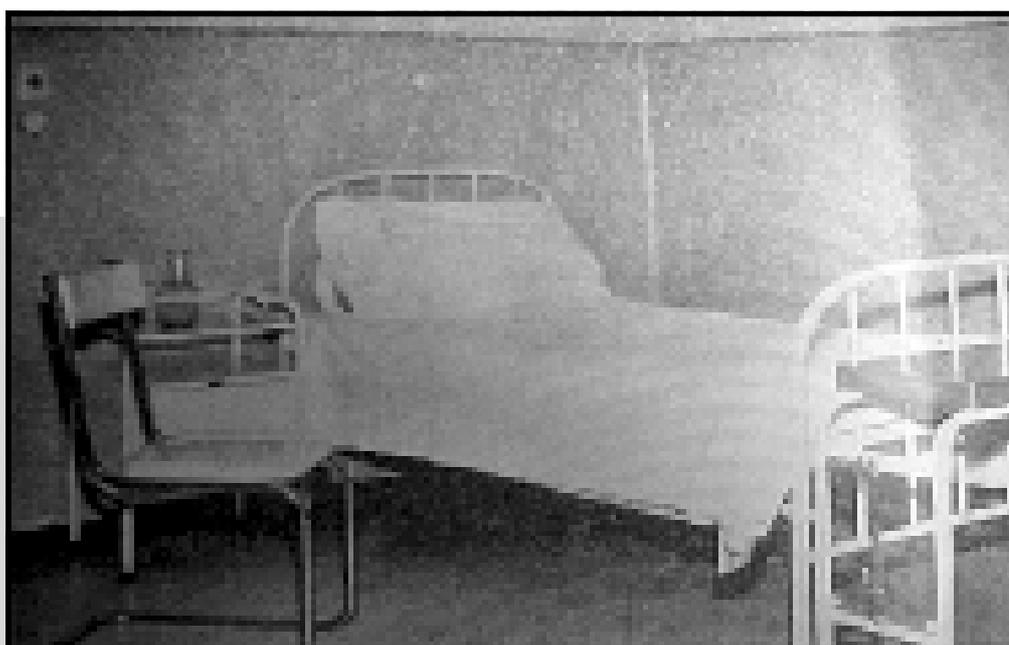
bres, con 2 camas por unidad.

Por eso fue relativamente sencillo y poco oneroso subdividir las grandes salas generales en otras más pequeñas para otorgar el aislamiento requerido con el objetivo de aportar tranquilidad física y espiritual.

La comparación entre la foto superior y la inferior ilustran mejor que las palabras las ventajas del sistema propuesto.



Cómo son las salas generales.



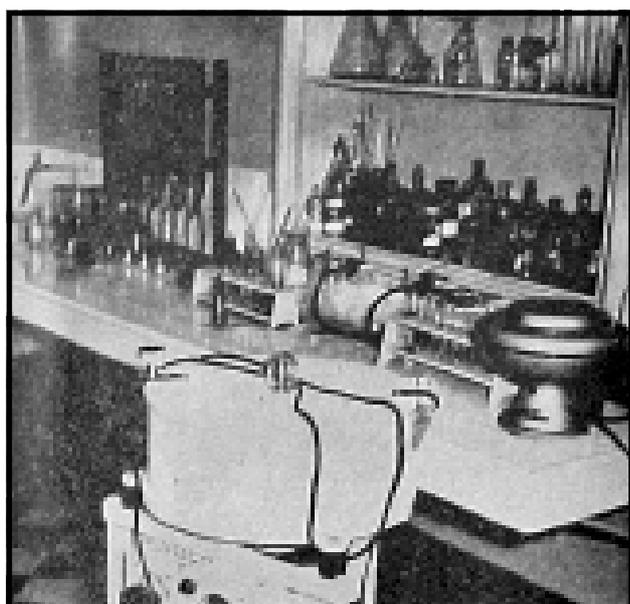
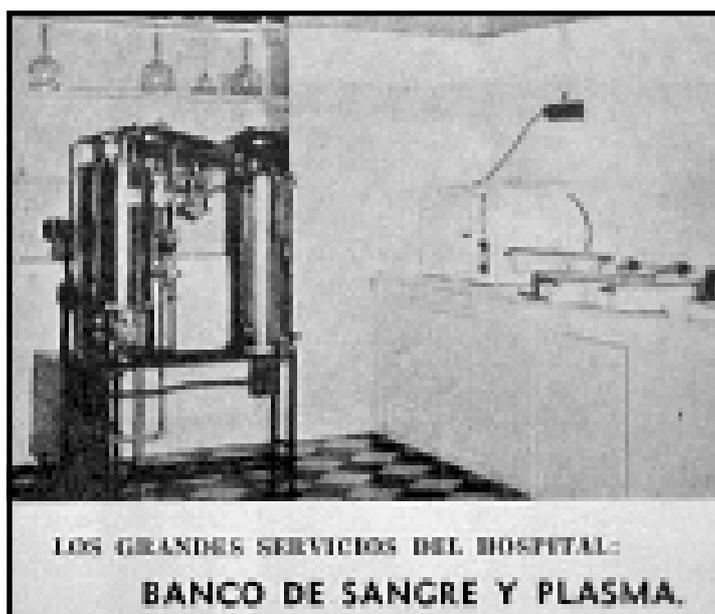
Salas proyectadas.

Los grandes servicios del hospital



El servicio de Sangre y Plasma, indispensable para la comunidad, es una de las conquistas más valiosas del hospital. Mediante convenios y siempre siguiendo el principio de COMEPA para evitar la duplicación de

servicios, contrata las transfusiones de esta institución. En el año 1956 se realizaron 953 transfusiones en el nosocomio a las que se sumaron 221 de asistencia externa.



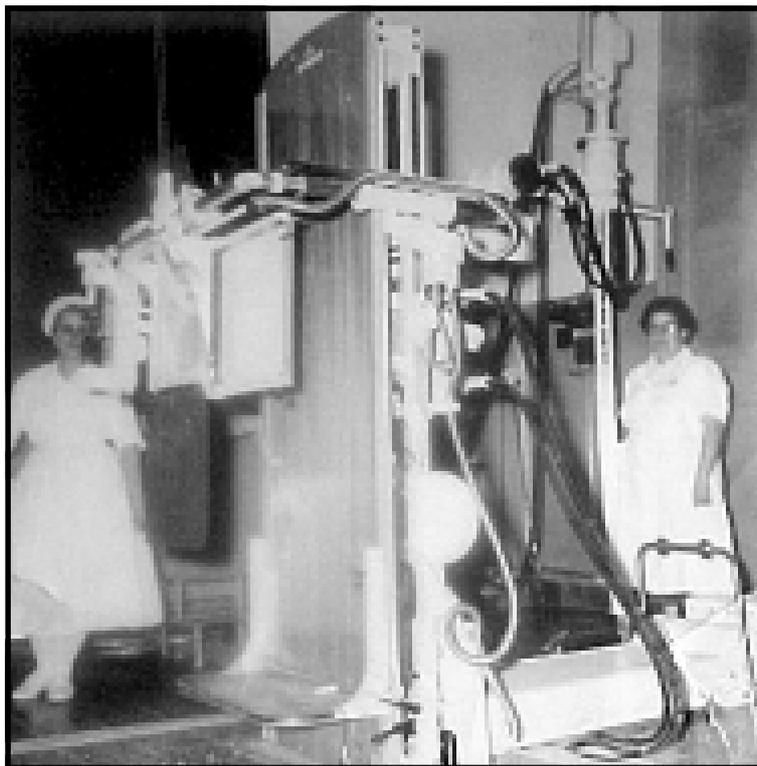
*En la figura 2 puede verse una parte del laboratorio de análisis clínicos donde en ese mismo año se efectuaron 6867 análisis a los que se suman los 6494 de los servicios externos. A esto hay que agregar el **Laboratorio de Anatomía Patológica**, iniciado por el Dr. Fontán, una destacada adquisición destinada al departamento de Paysandú y la región.*

Servicio de Radiología y Traumatología

Como destacamos en «Crónicas del Hospital Pinilla», resulta increíble pensar que el primer equipo de Rx fue traído a Paysandú en el año 1906, cuando fue presentado por Roengen, en 1892. El primero llegó a Montevideo en 1898. Según relata el historiador Barrios Pintos, fue traído desde Buenos Aires por el Dr. Cuenca y Lamas e instalado en su consultorio de calle Sarandí.

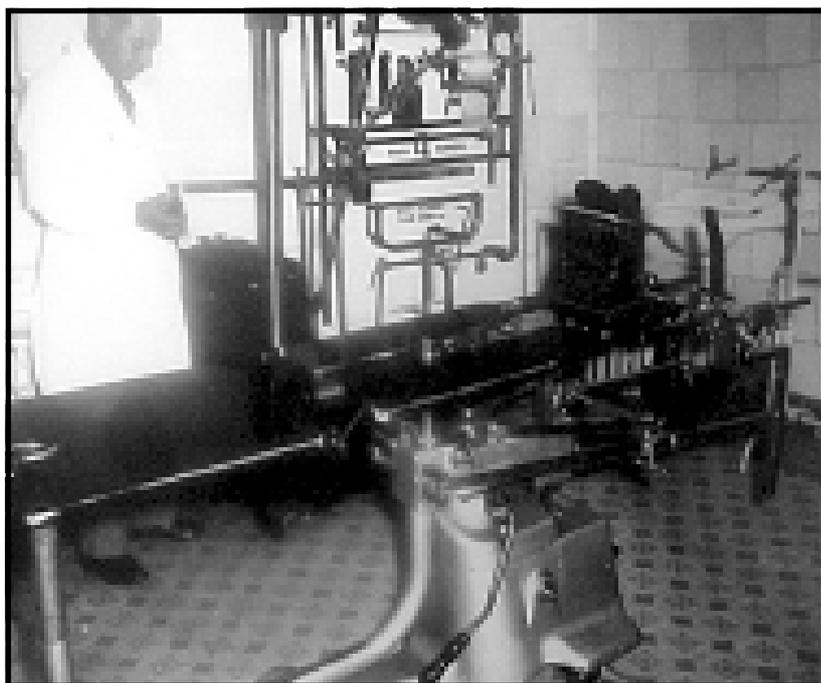
No sabemos de manera cierta cuándo llegó este equipo al hospital Galán y Rocha pero hemos visto que aparece como médico radiólogo en el libro de Presupuesto, el Dr. Alberto Langón con el cargo de médico Rx en 1921. A modo de anécdota personal que me fue referida por el Sr. Carlos Vanzini, practicante del hospital, cuando tomaron las primeras radiografías, cometieron el error de no retirar el papel amarillo que protege las placas sino que lo colocaron dentro del chasis y comenzaron a subir los valores del Kv y M,A hasta límites tan altos que hacían temer por la integridad del equipo.

Las Rx no salían, ni siquiera podían ver los hue-



sos. Abrieron los chasis, retiraron los papeles amarillos e hicieron nuevas pruebas obteniendo entonces bonitas radiografías.

De esa manera comenzaron su experiencia radiológica, técnica que daba sus primeros pasos en el hospital Galán y Rocha.



La foto inferior muestra un equipo de Traumatología pero es evidente que esta especialidad tuvo su origen en el año 1973 con el Dr. Jorge Borsani, quien comienza con las técnicas más desarrolladas: prótesis de cadera, cirugía de columna y osteosíntesis.

Los 75 años del HEL



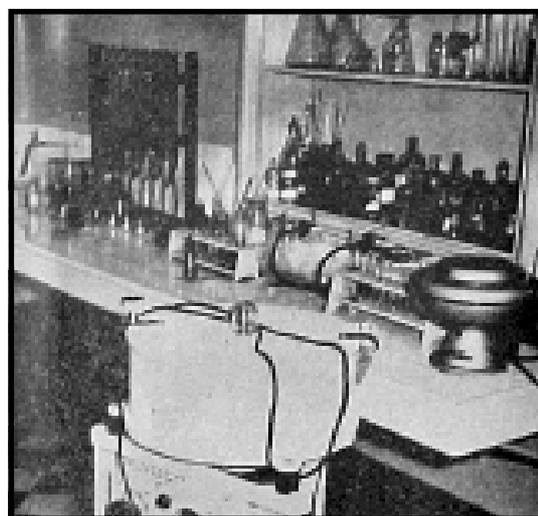
numerando otros servicios prestados por el HEL, llegamos al festejo de sus 75 años. Las fotos documentan las últimas adquisiciones técnicas y edilicias. En la de arriba se muestra el **Laboratorio de Anatomía Patológica**, especialidad ésta que fue muy difícil de integrar en el interior del país, ya que siempre dependíamos de los servicios de Montevideo. Hasta que con la llegada del anatómo patólogo Fontán se crea este servicio imprescindible

para el funcionamiento de todas las especialidades, principalmente las quirúrgicas.

Funciona dentro del hospital en el primer piso y trabaja para COMEPA y hospitales vecinos. Se comienza con la aplicación de las biopsias extemporáneas,

En la foto central se muestra un **laboratorio clínico** mucho más desarrollado cubriendo ampliamente las necesidades del hospital.

La foto inferior documenta la estructura de las policlínicas.



Datos que importan

Dirección: Marcelino Pino;

Sub Dirección: Jorge Francolino.

Funcionarios profesionales:

72 médicos;

2 odontólogos;

1 químico.

Profesionales honorarios:

28 médicos;

1 odontólogo;

1 químico;

442 funcionarios;

408 camas.

Índice de ocupación: 61%.

En **1888** egresaron del hospital 8.400 personas; hubo 300 fallecimientos.

En **1988** hubo 132.000 consultas y en 1989, 129.000 consultas.

Como se ve, el HEL ha llegado a su mayoría de edad funcionando con casi todos los servicios de la medicina moderna.

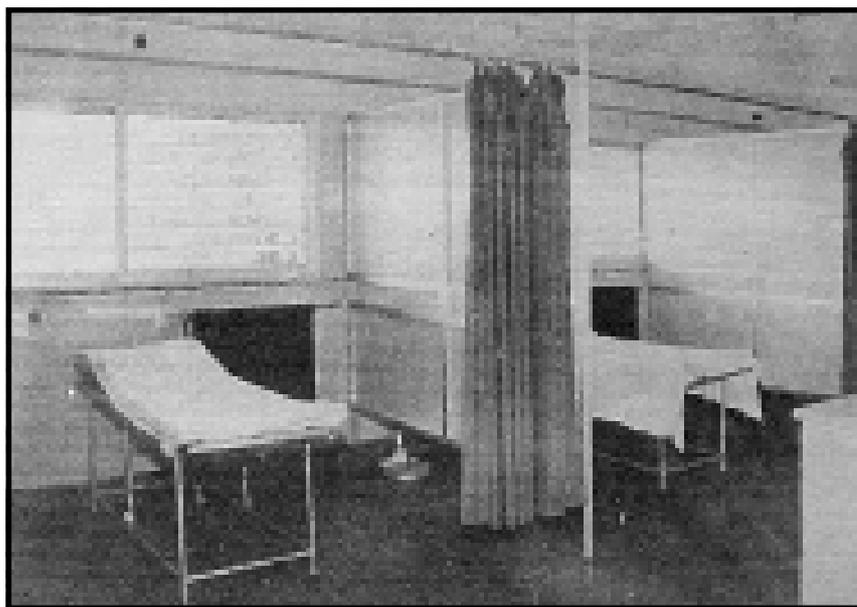
Servicio de Emergencia y CTI

Una adquisición relevante fueron las Áreas de Emergencia y de Cuidados Intensivos, que prestan un servicio inestimable para los casos de accidentes graves u afecciones que ponen la vida de los pacientes en peligro.

Creo necesario hacer notar aquí la lucha emprendida por Dr. Jorge Burjel, jefe del Servicio de Cirugía, quien dedicó tiempo y esfuerzos con el fin de concretar estos proyectos, imprescindibles para la población del departamento. En este momento y después de su fallecimiento, se ha reconocido su actuación y se lo recuerda en una placa que lleva su nombre, colocada a la entrada de este sector.

La foto superior corresponde al área de entrada de los pacientes quienes, de acuerdo a su gravedad, pasan rápidamente al área próxima que es el Centro de Cuidados Intensivos. Esta especialidad ha tenido un desarrollo espectacular en los últimos años y se ha creado un grupo de trabajo de profesionales de muy alta calificación. El jefe actual es el Dr. Mario Rodríguez Verde.

El desarrollo de estos CTI del hospital y de COMEPA han permitido grandes avances en las técnicas quirúrgicas altamente especializadas como



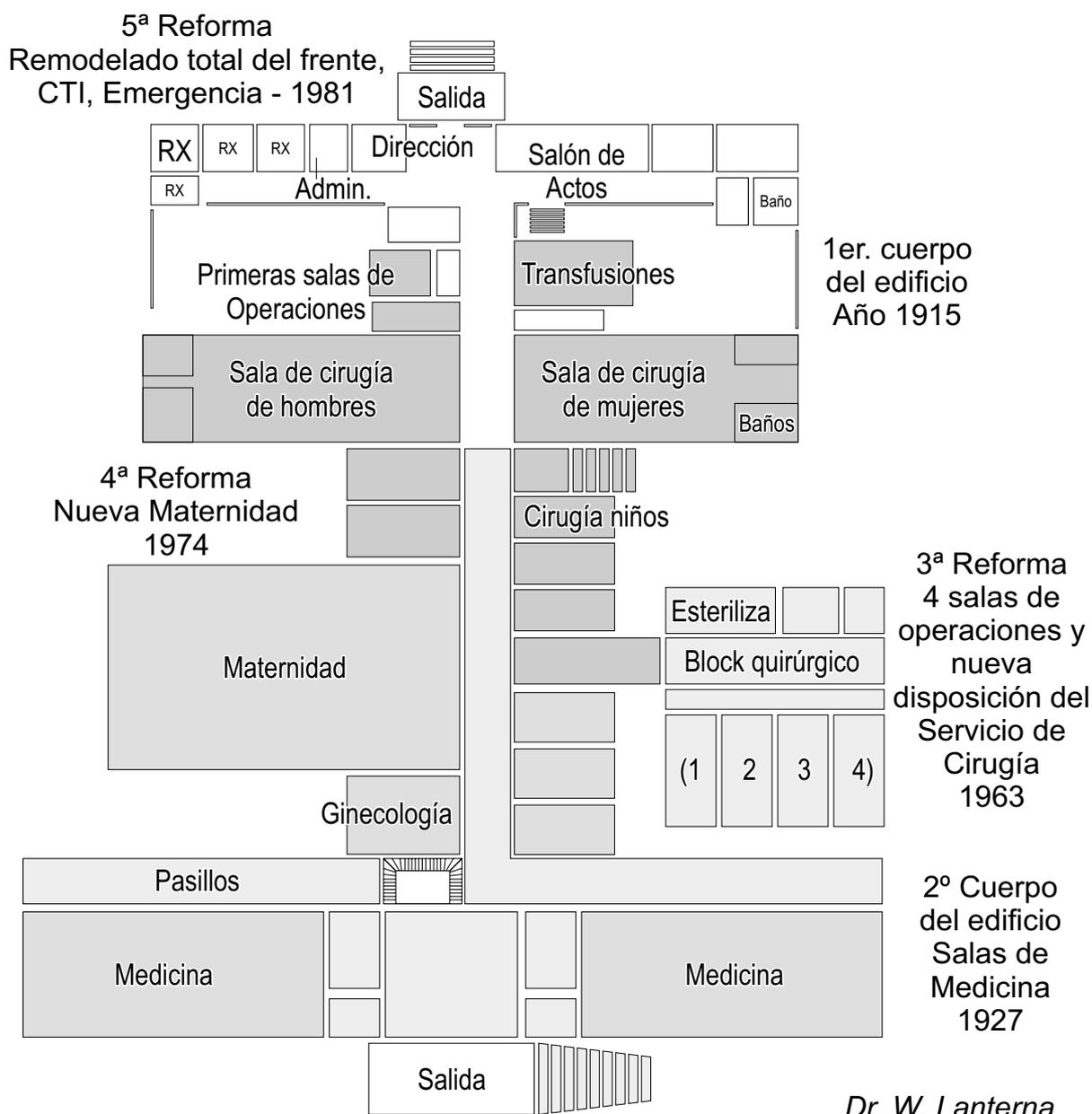
la Neurocirugía, Cirugía Vascular, Toxica, etc., en continuo desarrollo durante los últimos años en el departamento.

Un suplemento especial editado por diario El Telégrafo expresaba: «enumerar todo cuanto ha realizado el hospital Escuela del Litoral, desde que naciera hasta el presente, requeriría la publicación de varios tomos para describir lo que ha sido en nuestro medio la aventura de la salud y la solidaridad. Todo los tiempos han sido proficuos en obras y en avances científicos, lo que hace del hospital sanducero un verdadero modelo en su género. En los últimos años, este empuje no ha cedido sino que al contrario, parece haberse intensificado en función de los requerimientos de los tiempos que corren.

Sin embargo no podemos dejar pasar la oportunidad de señalar la discordancia del desarrollo edilicio con el desarrollo de la tecnología, que ha quedado muy retrasada en relación a aquélla. El hospital carece de elementos indispensables para una medicina moderna a través de equipamientos de alta tecnología, por ejemplo Tomógrafos, Resonancia Magnética Nuclear, Angiógrafos, Ecodoppler color, etc.



Plano del hospital Galán y Rocha en el año 1980



Hospital Galán y Rocha - Planta Baja

Este plano fue realizado por el autor en base a las fotografías estudiadas y recuerdos personales durante su desempeño como cirujano (1960-2002). Es una visión anterior a noviembre de 1981 cuando la estructura frontal del cuerpo edilicio fue totalmente remodelada.

1) El cuerpo anterior comprende la avanzada de entrada y su escalera con el primer cuerpo donde funcionó Administración, Dirección, Salón de Actos

y cuartos de practicantes.

2) El pasillo central con las salas de operaciones y las dos de Cirugía.

3) El pasillo que une las cuatro salas de Medicina

4) Desde este pasillo salen hacia el norte, el Block Quirúrgico con cuatro salas de operaciones y esterilización.

5) Frente a éstas y hacia el sur sale el cuerpo de la nueva Maternidad.

Internación y tratamiento de pacientes bacilares

Hasta 1927 los pacientes tuberculosos eran internados en las salas de Medicina del H. Pinilla ya que no estaban terminadas las del Galán y Rocha. Pero en el año 1945 se formó una Comisión de Colecta Pro Hospital Paysandú presidida por el doctor Schweizer. Se abocaron a realizar gestiones ante la viuda de Juan Gaynor, Luisa Cash. Obtuvieron la donación de un pabellón para bacilares que llevaría el nombre de su difunto esposo.

Se construyó el pabellón para bacilares infecciosos con capacidad para 44 camas en el centro de los terrenos del hospital, inaugurado el 21 de julio de 1927 (fig. superior).

Pronto, el espacio sería insuficiente dada la gran cantidad de enfermos tuberculosos de la época, la carencia de una terapéutica específica y la necesidad de un lapso de internación de meses o años.

Ante esto, el MSP decidió construir un nuevo pabellón por calle Artigas (foto inferior) con capacidad para 80 camas. Se inició la obra estando en la Dirección del nosocomio el doctor Pisano.



Su inauguración se concretó en octubre de 1943 cuando el ministro de Salud Pública era el doctor Mattiauda y el director, doctor Carzoglio.

Por lo tanto, entre ambas salas sumarían 120 camas para bacilares; la mayor capacidad en el interior de la República. Andrés Henderson donó un equipo de Rx. Desde 1932, fue médico jefe del servicio el doctor Mario Volonterio y los asistentes, doctores Rómulo Calegari y Raúl Rodríguez Legar.

